UDLA
UNIVERSIDAD DE LAS AMÉRICAS

PROGRAMA DE INTERVENCIÓN COMUNITARIA
Aprendizaje / Territorio / Investigación

Acuerpadas

ESTRATEGIAS PARA TERRITORIOS LIBRES DE VIOLENCIA DE GÉNERO



Ilustración por Angélica Díaz

Índice

I.PALABRAS PREVIAS ..... PÁG 2
II.NOTAS Y ANTECEDENTES PARA SOÑAR UN VIAJE ..... PÁG 4
III.LA RUTA, EL ITINERARIO Y LOS VEHÍCULOS PARA TRANSITAR: METODOLOGÍA, CONTENIDOS Y TÉCNICAS ..... PÁG 6
IV. EL VIAJE ..... PÁG 12
IV.1. ANTES DE PARTIR ..... PÁG 14
IV.2. EN LA RUTA ..... PÁG 18
IV.3. RELATOS VIAJEROS ..... PÁG 39
V. ESTRATEGIAS COMUNITARIAS PARA TERRITORIOS LIBRES DE VIOLENCIA DE GÉNERO ..... PÁG 50
VI. PALABRAS AL CIERRE PARA ABRIR NUEVAS ESTACIONES/VIAJES.. PÁG 71

I. Palabras previas

Este cuadernillo fue escrito a partir de la información producida en las sesiones de taller y actividades realizadas durante el desarrollo de Escuela de Monitoras Comunitarias para Territorios Libres de Violencia de Género 2020-2021 del Programa de Intervención Comunitaria de la UDLA y en base a los testimonios que 35 mujeres registraron en sus "Cuadernos de viaje"[1]. Los testimonios fueron integrados y enlazados en un relato único de múltiples voces. Un relato donde todas nos podamos reconocer y encontrarnos en la construcción de nuevas convivencias sin violencias.

Esperamos que este texto sirva para que cada una pueda hacer su propio viaje. Que cada una recoja de aquí aquello que necesite llevar y deje lo que a otras les pueda servir. Que cada una pueda transformar, en su viaje, esta historia polifónica e invite a otras a continuar construyendo el mundo que merecemos.

Sabemos que es un viaje lleno de dificultades, pero tenemos la convicción que si caminamos juntas podremos, al fin, vivir en territorios libres de violencia de género.

- Florencia Montenegro Muñoz, Casa de la Mujer Villa O'Higgins, La Florida
- Rosa Núñez Bravo, Jardín infantil y Centro Comunitario "Los sobrinitos", Agüita de la Perdiz, Concepción.
- Andrea Saldías Parra, Jardín infantil y Centro Comunitario "Los sobrinitos", Agüita de la Perdiz, Concepción.
- Luisa Núñez Sanhueza, Casa de la Mujer Villa O'Higgins, La Florida.
- Zunilda Orellana Azolas, Casa de la Mujer Villa O'Higgins, La Florida.
- Natalia Zepeda González, Junta de Vecinos Población Insa, Maipú.
- Paola Zóttele Mora, Colectivo los Peumos, La Florida.
- Daniela Sepúlveda Sánchez, Red de mujeres y disidencias populares, Asamblea popular barrio norte y Colectiva La Pólvora, Concepción.

---

[1] El *Cuaderno de Viaje para construir territorios libres de violencia de género* fue una herramienta metodológica generada especialmente para la Escuela. En el apartado 'III La ruta, el itinerario y los vehículos para transitar: metodología, contenidos y técnicas' se explicita su sentido y especificidades. Cabe mencionar que es un material que hemos decidido compartir y liberarlo en su versión digital, en el siguiente enlace: https://programaic.udla.cl/wp-content/uploads/sites/71/2021/07/CUADERNO-DE-VIAJE-VERSION-PARA-WEB_2.pdf

- Tamara Suazo Menares, Teléfono Morado, La Florida.
- Dennisse Martínez Sánchez, Teléfono Morado, La Florida.
- Angélica Díaz Echeverría, Casa Esperanza "Agüita de la Perdiz", Concepción.
- Marlene Martínez Velasquez, Asamblea Territorial Plaza Bogotá, Santiago Centro.
- Massiel Cubillos Labrín, Asamblea Territorial Plaza Bogotá, Santiago Centro.
- Graciela Oyarzún González, Tutora Programa de Intervención Comunitaria, Concepción.
- Elsa Brauer Ortega, Vecina Población Insa, Maipú.
- Rosa Macaya Alarcón, Mujeres sin frontera, Huechuraba.
- Ivonne Nahuelpán Mariangel, Asociación de Pu Repu, Talcahuano.
- Pamela Droguett Escudero, Preuniversitario Popular Violeta Parra, Valparaíso.
- Claudia Olate Muñoz, Junta de Vecinos (as) Cardenal Silva Henriquez, San Pedro de la Paz.
- Camila Galindo Trujillo, Escuela pública Comunitaria Barrio Franklin y Programa Vínculos, Santiago.
- Lorena Ramírez Flores,Centro Cultural Teatro Ecológico, Conchalí.
- Paula Pérez Espinoza, Colectiva Kullay, Conchalí.
- Cecilia Ibarra Silva, Centro cultural comunitario La Feria, Lo Espejo.
- Ljubicka Kosic Colillan, Centro cultural comunitario La Feria, Lo Espejo.
- Marjorie Pailanca Opazo, Asociación Indigena Newen Wakolda, Puente Alto.
- Rosario Aravena Rojas, Unidad Vecinal N° 28 y Grupo Folclórico Raíces de mi Patria, La Florida.
- Carla Santos Santos, Comunidad indígena Cheuquecoi Fuchahuinca y agrupación de vendedores Ambulantes, Nueva Imperial.
- Mayra Cid Paredes, Asamblea Territorial de Mujeres de Wallpen, Hualpén.
- Carla Garrido Gómez, Comité Paritario Universidad Santo Tomás, Temuco.
- Débora Aburto Cepeda, Observatorio de Equidad Según Género y Pueblo Mapuche, Temuco.
- Daniela Moncada Gómez, Colectiva Animalas, Concón.
- Marcela Román Verdugo, Junta de Vecinos (as) Villa Concón 2, Concón.
- Tamara Román Carrasco, Consejo de Desarrollo Local del Cesfam El Barrero, Huechuraba.
- Fabiola Navarro Toledo, Coordinadora de Intervención Comunitaria, Viña del Mar.
- Tamara Valencia Fontana, Coordinadora de Intervención Comunitaria, Maipú.
- Manuela Orrego Sánchez, Facilitadora Territorial Programa Intervención Comunitaria, Providencia.
- Fernanda Palacios Sepúlveda, Equipa Gestora.
- Sofía Monsalves Ibarra, Equipa Gestora.
- Beatriz Barra Ortiz, Equipa Gestora.
- Lorena González Fuentes, Equipa Gestora.
- Valentina Flores Castro, Equipa Gestora.

II: Notas y antecedentes para soñar un viaje

La planificación de este viaje partió hace años atrás, cuando algunas compañeras del Programa de Intervención comenzamos a constatar la necesidad de integrar la perspectiva de género como un eje transversal en el trabajo territorial que estábamos realizando, y su integración tanto en el modelo conceptual como metodológico en su conjunto. No fue hasta el 2018, que recién pudimos concretar una primera experiencia piloto en esta línea, en conjunto con la Casa de la Mujer Villa O'Higgins, que nos abrió las puertas y aceptó nuestra invitación de generar un proceso de investigación participativa orientado a reconstruir la trayectoria y memoria de la organización, donde pudiéramos articularnos en un proceso de construcción de conocimiento transformador y colectivo[2].

Fruto de esa primera experiencia y trabajo en conjunto con la organización, surgió la idea de reactivar procesos formativos en temáticas de prevención de violencia de género y desarrollo personal de mujeres en el espacio comunitario; procesos en los cuales esta organización tenía experiencia, y los cuáles además habían alcanzado protagonismo en las iniciativas y procesos de intervención comunitaria durante finales de '80 y los primeros años de democracia.

La necesidad de desarrollar un trabajo territorial con perspectiva de género, se transformó en una urgencia en el contexto de crisis sanitaria mundial producto del coronavirus, donde las desigualdades, efectos y consecuencias de la pandemia, volvieron a evidenciar que la injusticia de género se sigue reproduciendo tanto en los territorios como a nivel global. Se inicia entonces a partir del 2020 una línea formal de trabajo transversal en torno a las temáticas de género en el Programa de Intervención Comunitaria, y se concreta la posibilidad de realizar una Escuela para Monitoras Comunitarias a finales del 2020, luego de varias experiencias acotadas que se habían venido realizando en esta línea.

[2] El resultado de este proceso de Investigación Participativa "Casa de la Mujer Villa O'Higgins: nuestra memoria, nuestro futuro", se encuentra disponible en Youtube https://www.youtube.com/watch?v=PTQin8gte7o

Si bien las Escuela de Monitoras Comunitarias para Territorios Libres de Violencia de Género, debía ser una instancia especialmente diseñada para abordar la complejidad de esta temática y ser pertinente al perfil de las participantes, ella debía dialogar y basarse en los principios éticos, conceptuales y metodológicos en que se sustenta el Programa de Intervención Comunitaria de la UDLA. En este sentido, esta experiencia debía reforzar el compromiso comunitario de la Universidad con las comunidades con que se articula y promover procesos de transformación social orientados a la justicia social. Tal como los otros procesos formativos desarrollados por el Programa IC, esta escuela, debía orientarse a producir conocimiento participativo y pertinente, promoviendo el diálogo de saberes y relevando aquellas sabidurías diferentes a los netamente académicas; para cumplir este fin la Escuela debía desarrollarse utilizando los diversos enfoques de las metodologías participativas y transformadoras, que han sido el sustento del modelo metodológico del trabajo territorial que realiza el Programa durante sus últimos años.

III. La ruta, el itinerario y los vehículos para transitar: metodología, contenidos y técnicas

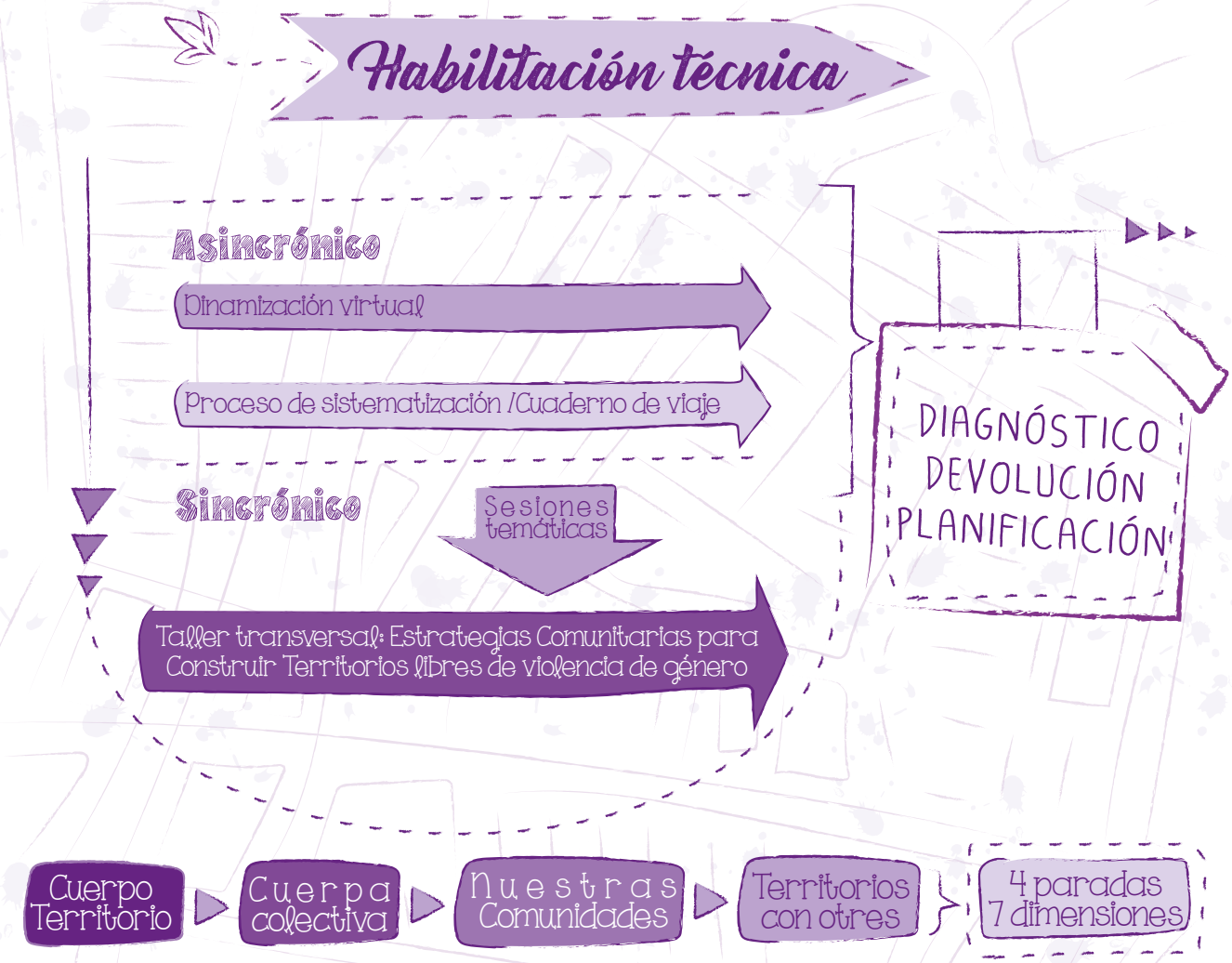
Respondieron al llamado de este viaje 150 mujeres. Como nuestras embarcaciones no tenían capacidad para albergarnos a todas, solo 70 compañeras pudieron emprenderlo. Provenientes de una diversidad territorial que se extendía desde el norte ariqueño hasta el Wallmapu y una variedad etaria que oscilaba entre los 17 y 75 años, nuestra colectiva estuvo enriquecida con una pluralidad identitaria que incluía mujeres lafkenches, mestizas, pobres urbanas, indígenas urbanas, pobladoras, mujeres viejas empobrecidas, madres, hijas y luchadoras.

A pesar de las limitaciones propias de no poder encontrarnos presencialmente y de las dificultades tecnológicas, tanto de saberes como de recursos (conectividad, dispositivos, etc.) que implica la modalidad virtual, nuestra travesía logró crear una cuerpa colectiva en la que nos autoeducamos forjando complicidades y compartiendo vivencias.

Esto no fue azaroso. De hecho, nuestra intencionalidad, deseos y sentidos siempre buscaron crear un acuerpamiento entre nosotras. Pero como todo deambular creativo, implicó una serie de acciones, errores y aciertos que nos parece importante socializar.

Nuestra ruta o metodología, fue configurada del cruce de dos grandes paradigmas, por un lado, las metodologías participativas y la educación popular, y por otro, las epistemologías feministas; la mixtura de ambos construyó y definió nuestro marco para fijar los hitos metodológicos de la Escuela, los conceptos a trabajar desde un proceso sentipensante continuo y los artefactos metodológicos a utilizar.

El desafío tanto metodológico como conceptual, debía lograr configurar un "viaje" (proceso) donde convergieran diversas modalidades, rutas y paradas, para lograr llegar al final del camino y que la Escuela fuera no solo un proceso formativo pertinente, sino también una invitación a la transformación personal y colectiva para el "hacer".



En este esquema síntesis expresa la ruta trazada para transitar el viaje, donde se evidencia el cruce de modalidades (sincrónica, asincrónica), los conceptos ejes a trabajar en un proceso, y la metodología que atravesaba toda la experiencia. Es fundamental mencionar aquí que para lograr desplegar este proceso, como Equipo Gestora, tuvimos que generar una organización acorde a los fundamentos planteados, donde primara la articulación, el diálogo de miradas y la construcción y evaluación participativa de los diversos ámbitos de la Escuela, donde si bien cada cual asumía tareas y roles específicos, el funcionamiento óptimo solo se conseguía a través de un cuerpo orgánico, interconectado y pulsando en la misma sintonía metodológica, política y amorosa.

Es fundamental mencionar aquí que teniendo en cuenta que nuestra ruta buscaba que generáramos conocimientos colectivos, necesitábamos una forma que nos permitiera ir registrando nuestras experiencias para que, una vez terminado el deambular comunitario, pudiésemos sistematizar lo vivido. Aquí es donde aparece, como vehículo para acarrear nuestra experiencia, el 'Cuaderno de viaje', el cual diseñamos en diálogo con los hitos metodológicos de la Escuela y con los contenidos que serían tratados en ella. Este instrumento se entregó a las participantes de la Escuela en la primera sesión para que así cada una fuera trabajando, a sus ritmos e intensidades, las reflexiones, las sensaciones y cuestionamientos que fueran surgiendo durante el proceso.

Los contenidos de la Escuela fueron establecidos teniendo como eje el cuerpo-territorio, los saberes prácticos y experienciales; y las apuestas de los feminismos comunitarios. Así, nuestro itinerario consideró las siguientes estaciones o sesiones.

Estación Cero: Preparación del viaje y la ruta a seguir (marco metodológico y conceptual; diseño sesiones; diseño y diagramación cuaderno de viaje; apresto de participantes en herramientas de participación virtual).

Primera estación

1 Lanzamiento de la Escuela

Segunda estación

2
Género, violencias y territorios
Sexo y género
Manifestaciones del patriarcado
Territorio y sus conceptos

Tercera estación

3
Violencia de género y sus expresiones en la vida cotidiana
Tipos de violencia
Los ciclos de la violencia.
Modelos para abordar la violencia

Cuarta estación

4
Violencia de género y sus expresiones en la vida cotidiana
Imaginarios sociales
La belleza como herramienta de dominación y control del cuerpo de la mujer
Efectos perversos de los estereotipos de género

Quinta estación

5
Violencia de género, marco legal y proceso constituyente
Qué es una constitución política
Qué son los derechos humanos
Constitución de 1980
Enfoques constitucionales sobre género

6 Sexta estación

Feminismos comunitarios, autogestión y redes
Qué es el feminismo comunitario
Historia de las luchas de las mujeres en Chile

Estación Terminal

7 Elaboración de estrategias para la construcción de territorios libres de violencia de género.

A partir de todo esto, las técnicas o los vehículos utilizados para desplazarnos, se configuraron, en términos generales, de este modo.

Calentando motores:

Antes de llegar a cada estación y para transitar entre una y otra, nos movilizaron desafíos y tareas previas las cuales fueron desarrolladas de manera asincrónica.

Apertura:

La música, compañera infaltable de todo trashumar, nos dio la bienvenida en cada una de las estaciones en las que nos encontramos.

Provocación:

La recepción estuvo a cargo de cada una de las relatoras que nos removieron con sus provocaciones abordando cada una de las temáticas propias de nuestro itinerario.

Pausa Musical:

La música se volvió a hacer presente a mitad de la jornada, marcando un pequeño recreo en el que pudiéramos refrescarnos y cargarnos de energía para seguir adelante.

Trabajo en grupos:

Teniendo en cuenta la provocación realizada, regresábamos de la pausa a agruparnos y trabajar en pequeñas colectividades "tallereando" con las otras viajeras.

Plenaria:

Luego del trabajo en grupo, que siempre nos dejaba con ganas de seguir compartiéndonos y confabulando nuevas estrategias, nos reencontrábamos con toda la grupa para realizar una puesta en común, donde pudiéramos compartir nuestras reflexiones y andanzas.

A lo largo de nuestro recorrido se nos fueron presentando distintas situaciones que nos llevaron a tener que hacer algunas innovaciones durante el viaje. Entre ellas nos gustaría destacar tres.

La primera tuvo que ver con nuestro itinerario, el cual tuvo que agregar dos nuevas estaciones. Esto se volvió una necesidad ya que el recorrido nos estaba conmoviendo a cada una de distintas maneras y requerimos tener otras instancias para poder compartir todo esto. Por ello, entre la Tercera y la Cuarta estación incorporamos un 'Primer círculo de mujeres' donde trabajamos 'estrategias para enfrentar la rabia y el enojo'. Asimismo, tras la Estación Terminal, volvimos a encontrarnos en el 'Segundo círculo de mujeres' donde problematizamos e intercambiamos experiencias para "liberarnos" de la culpa y autoexigencia.

La segunda y la tercera innovación tienen que ver con nuestros vehículos de desplazamiento y las limitaciones que se nos presentaron sobre la marcha. Por ejemplo, al momento de trabajar en grupo.

Teniendo en cuenta que no todas las viajeras poseíamos los mismos saberes tecnológicos, descubrimos que era fundamental que en cada grupo hubiera una de nosotras asumiendo el rol de facilitadora del trabajo, sobre todo en la dimensión del manejo de la plataforma. Entonces, esa compañera quedaba a cargo de compartir pantalla, ir registrando la información en las imágenes o links que se estuvieran utilizando, estar atenta al tiempo de trabajo, solicitar más si era necesario, etc.. En directa relación con esto, una persona de la Equipa Gestora se quedaba 'fuera' de los grupos coordinando todo desde la sala común de zoom. Esto fue fundamental ya que muchas veces, alguna perdía conexión y al volver a sumarnos, si no había nadie en la sala común, no era posible volver a acceder al grupo de trabajo. Además quien asumía esa labor de coordinación, podía asignar más tiempo o ir resolviendo las dudas que surgieran a lo largo del mismo trabajo.

La tercera innovación es más bien un desafío que surge tanto en la virtualidad como en la presencialidad y que tiene que ver con cómo hacemos las plenarias participativas y evitamos que extiendan excesivamente su duración. Aquí las innovaciones fueron varias, desde compartir sólo una imagen que sintetizara lo conversado; o colectivizar solo una de las preguntas que se habían desarrollado; elegir a una compañera para que hablara en la plenaria y no todas las del grupo; hasta buscar formatos no tradicionales para comunicar lo que habíamos resuelto. Un ejemplo claro de esto último son las propuestas elaboradas en la Estación Terminal y que aparecen hacia el final de este texto.

IV. El viaje

Cualquier viaje que emprendemos no comienza en el momento en que llegamos al lugar de destino. De hecho, ni siquiera se origina cuando abordamos aquel medio que nos transportará donde sea que nos dirijamos. Los viajes se inician mucho antes y suelen inaugurarse con deseos, una búsqueda o un espacio para sí misma. Idear el viaje con todas las ilusiones, dudas y miedos, ya es parte del viaje mismo. De la misma manera, el retorno físico, tampoco es el fin del viaje. Desarmar el equipaje, reunir los recuerdos, narrar las anécdotas, rememorar las aventuras y constatar cómo nos han cambiado, hacen que la llegada sea un proceso zigzagueante.

Teniendo esto en cuenta y para poder compartir de una manera integral esta experiencia, 'El viaje' se organizará en tres secciones:

'Antes de partir'
Donde se plasmarán todos esos sentires previos. **1**

'En la ruta'
Aquí aparecerá lo que se relaciona con el itinerario propiamente tal. A su vez se subdividirá en dos dimensiones: una serie de paradas o estaciones que se relacionan con las distintas 'tomas de conciencia' que se fueron experimentando; y un conjunto de postales en las que se transmiten los 'saberes, sentidos y aprendizajes' compartidos. **2**

'Relatos viajeros'
Donde se compartirán fragmentos y narraciones de las monitoras **3**

Es importante evidenciar que el contenido presente en 'El viaje' es fruto del proceso de sistematización de la experiencia que se llevó a cabo, y que tuvo como inspiración la propuesta metodológica de 'análisis con registro abierto' del educador popular Hernán Peralta. Esta metodología fue modificada -y se incluyó el Cuaderno de Viaje- para que pudiese funcionar bajo las condiciones de virtualidad y aislamiento que la pandemia ha generado.

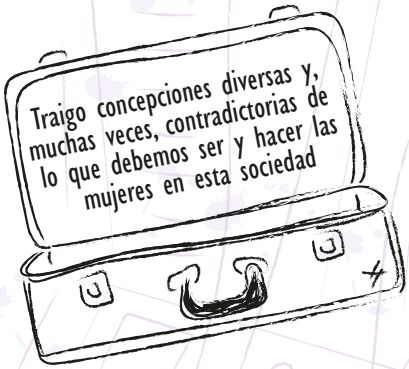
Por ello, salvo los fragmentos introductorios o explicativos que son de autoría de nosotras como Equipa Gestora, todo lo que van a leer a continuación son los registros que las monitoras hicieron en los Cuadernos de Viaje y que posteriormente se organizaron en torno a elementos comunes. Aquí están sus propios términos, aspiraciones, miedos, luchas, identidades y territorios, narrados por cada una desde la más pura implicancia. Todos estos relatos articulan una polifonía de voces que se nutre de la diversidad exquisita propia de esta colectividad viajera.

Queremos reivindicar esa pluralidad. Por eso no hay una edición que pretenda un lenguaje homogéneo. Por ejemplo, en algunos escritos se habla de 'cuerpo' o de 'útero'; y en otros, se les nombra en femenino, 'la cuerpa', 'la útera'. Algo similar sucede con las formas de lenguaje no sexista, donde algunas monitoras eligen el pronombre femenino (cada una, nosotras, todas) y otras optan por el no binarismo de la 'e' (todes, hijes, etc.). De hecho, ni siquiera es uno solo el idioma. Las compañeras mapuche nombran la realidad a partir de sus propias palabras en mapuzungun. Como Equipa Gestora a pie de página hemos indicado una traducción, entendiendo que es solo una referencia porque la riqueza de lo que nombra y dice cada uno de los conceptos que aquí son recogidos, suele no tener su equivalente en otra lengua, en este caso, el español.

Más allá de las formalidades y precisiones, la invitación es a removernos y dejarnos afectar por lo que esta colectiva de mujeres ha compartido en este mosaico testimonial. Cada una siéntase libre de complementarlo con sus vivencias y sentipensares. La convocatoria es a vivir su propio viaje...

IV.1. Antes de partir
(mochila de haberes y deseos)

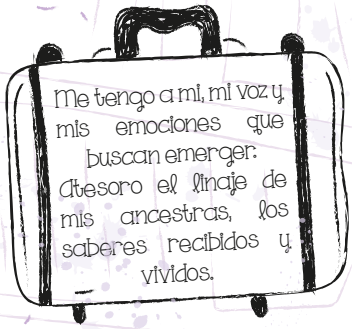
Lo que tenemos ♥

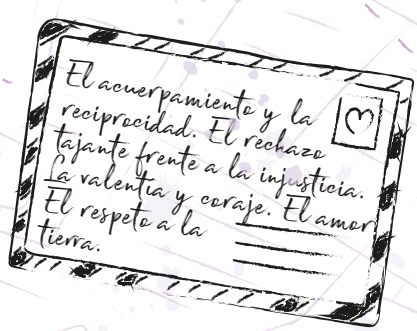


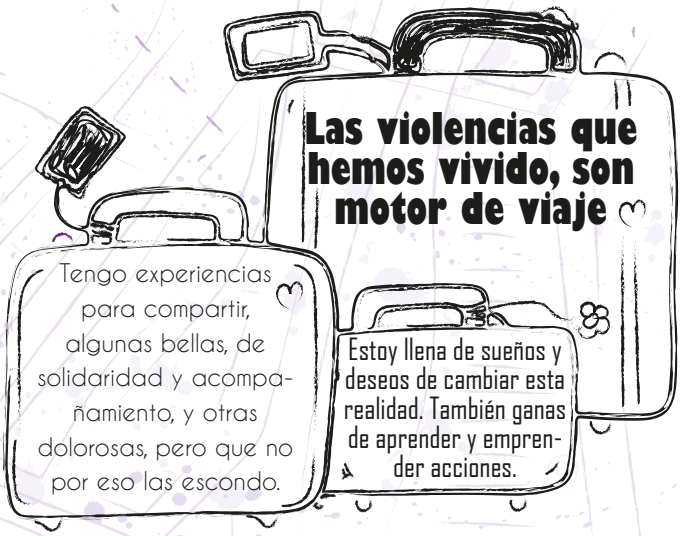
Tengo una bitácora mi Cuaderno de viaje para ir registrando mis vivencias











Lo que esperamos ♥

Aprender más sobre violencia, feminismos y patriarcado



Conocer, aprender y fortalecernos en nuestros conocimientos con los saberes de otras viajeras niñas, ancianas y jóvenes.

Ser una mujer en la que se pueda confiar

Reflexionar sobre los propios prejuicios e ideas preconcebidas

Resguardar saberes y crear espacios de crecimiento mutuo generando redes entre nosotras y fortaleciendo las que ya tenemos.

LOGRAR ADQUIRIR HERRAMIENTAS QUE NOS PERMITAN TENER CONCIENCIA DE LAS DIFERENTES FORMAS DE VIOLENCIA PATRIARCAL PARA PODER TRABAJAR CON ENFOQUE DE GÉNERO EN NUESTROS TERRITORIOS, CREANDO Y RE-CONOCIENDO ESTRATEGIAS PARA ACTUAR FRENTE A ESAS VIOLENCIAS.

Frente a las formas insuficientes de abordar la violencia contra las mujeres, nosotras nos tenemos que hacer cargo. Por ello, tenemos que generar sinergia entre mujeres, compartiendo nuestras experiencias y conocimientos. Juntas podemos enfrentar las violencias y cambiar las injusticias que padecemos. Si tenemos ese sueño común, podemos ir trazando caminos colectivos para llegar a él.

Donde fomentemos la reflexión, otras relaciones y redes y visualicemos la lucha, el goce y el amor como algo prioritario.

...Es mi tiempo de emprender este viaje...

Quiero un mundo donde mi hija camine segura por la calle

Hay que cambiar la sociedad por una en la que nos relacionemos sanamente con la naturaleza.

Lo que nos mueve ♥

Quiero resignificar mi historia, conocerme, reconocerme y reconciliarme con la mujer que soy

Adquirir herramientas para generar con solidez algún colectivo o agrupación que eduque en violencia patriarcal y feminismos

Empoderarme para acompañar a otras a ser más fuertes, más libres y más empoderadas.

Quiero ser un aporte en mi comunidad, ayudando a otras mujeres en situación de violencia, como antes me ayudaron a mí.

IV.2. En la ruta

¡Y nos lanzamos a la travesía! En ella nos dimos cuenta que el viaje nunca es un solo camino ni tiene una única manera de recorrerse. El viaje es un organismo complejo lleno de sub-viajes que se abren como espirales a partir de lo que vemos fuera y lo que miramos dentro de nosotras y nuestras historias. Y, aunque haya instancias que recorremos de manera individual, estamos acompañadas por las otras viajeras.

Agrupamos todo esos recovecos con los que se forjan nuestras memorias y experiencias en dos trayectos que nos permitieran compartir algunas de las reflexiones, tensiones y aprendizajes que surgieron en la ruta. Entendemos que esta distinción no es absoluta ni estática. De hecho, muchos de estos elementos se entraman entre los dos trayectos haciendo difícil distinguir a cuál pertenecen. No obstante, proponemos esta organización con fines pedagógicos y comunicativos.

En el primer trayecto aglutinamos aquellos cuestionamientos que nos remecen y nos llevan a volver a mirar nuestras maneras de leer al mundo, a nuestres pares y a nosotras mismas. Esos quiebres que hacen que las cosas que antes pasaban desapercibidas -como la teleserie, la publicidad, la música que escuchamos- se vuelvan una fuente de problematización y sospecha, logrando que lo que trabajábamos en la escuela se nos apareciera en todas las conversas que teníamos 'por fuera' de ella. A este recorrido le llamamos 'tomas de conciencia' y lo fuimos organizando en seis paradas distintas.

En el segundo trayecto organizamos algunos 'resultados' -entendiéndolos desde una dimensión sentipensante- a los que llegamos a partir de esas reflexiones. En ellos pudimos ir denunciando los mandatos que se nos han impuesto, al mismo tiempo que vamos reivindicando y organizando los desacatos que hemos desplegado. No queremos generar recetas ni verdades incuestionables, creemos que los puntos de encuentro o acuerdos construidos responden a nuestras necesidades, situaciones y particularidades. No obstante, creemos que pueden aportar a otras y otres que se encuentren en procesos similares. Esta parte de nuestro recorrido lo hemos llamado: 'saberes, sentires y aprendizajes' y, como nuestra intención es compartir lo vivido, lo organizamos en once postales.

Tomas de consciencia durante el viaje

Primera Parada

La potencia de afirmar nuestros cuerpos-territorios: Nunca más solas

Empezamos a hablar de cuerpo-territorio, una forma poco común de referirnos a nosotras mismas, a nuestros cuerpos. A pesar de la extrañeza que nos genera, nos resuena esa idea porque permite que nos comprendamos de una manera distinta.

Narrarnos como cuerpo-territorio nos lleva a reconocer las emociones y poderes que nuestras cuerpas poseen. Nos permite conectar con nuestra ascendencia y posicionarla como fuente de identidad y orgullo: yo mujer mapuche, yo mujer lavkenche; yo mujer mestiza, pobre, vieja; yo mujer indígena urbana.

Esa conexión con la ancestralidad, con quienes nos precedieron, nos revela que ni en la soledad estamos solas. Nuestras madres y abuelas aparecen en recuerdos, inspirándonos con su rebeldía, persistencia y saberes; y otras veces las reconocemos en nuestras vivencias. Hay momentos en que nos vemos cuidando como ellas nos cuidaron, desafiando lo que existe como ellas lo hacían, y en otras ocasiones nos encontramos sufriendo y reproduciendo las mismas violencias que ellas experimentaron. Nuestras ancestras están entramadas en nosotras, por eso las invocamos a lo largo de este viaje rememorando sus enseñanzas y corajes.

Pero no sólo quienes nos precedieron nos escoltan, las otras viajeras también se vuelven compañeras de ruta, pues nos comparten sus experiencias y, entonces, empezamos a ver que lo que nos pasa a cada una lo están viviendo muchas.

Todos esos relatos y sentires compartidos hacen que nos "espejemos". Aparecen recuerdos dormidos, abusos padecidos, formas de autodefensas que se han traspasado de generación y generación. Y, ahora, al vernos reflejadas en las otras, comprendemos que esto va mucho más allá de cada una, de lo que hicimos, dejamos de hacer, lo que dijimos o cómo respondimos. Las violencias (físicas, psicológicas, económicas, obstétrica, etc.) vividas por las otras, son las propias -aunque no sean exactamente iguales- y son parte del funcionamiento de un sistema mayor.

Así como nos vemos en las experiencias de las compañeras, también vibramos con sus sentires. Por eso nos duele cada mujer asesinada, violada, maltratada, negada, humillada. Nos duele la injusticia. La impunidad de las muertes sin razón o no resueltas. Nos cala profundo cada hermana asesinada en manos de sus 'amores'.

Por eso volvemos a nuestros cuerpos-territorios, porque cada uno de esos sentires, se cuelan y se anidan tallando nuestras emociones, luchas y resistencias.

Segunda Parada

El cuerpo-territorio como testimonio de quiénes somos

Tener como punto de partida nuestros cuerpos-territorios nos lleva a reconocer y abrazar las enfermedades y dolencias que portamos, no para verlas como una limitación sino para aceptarlas como parte de aquello que nos hace diversas, fuertes y llenas de potencialidades.

Al afirmar nuestro cuerpo-territorio, vemos más allá de nosotras mismas como sujetas individuales y nos entramamos con un todo, haciéndonos pensar el lugar y la manera en que vivimos. Así, constatamos de qué manera nuestros territorios-tierra son devorados por el capitalismo depredador y cómo esto se conecta con lo que nos sucede a nosotras mismas. Nuestros cuerpos-territorios se nos muestran como la ñuke mapu[3].

Asimismo vamos identificando lo que el patriarcado nos ha hecho. El cuerpo-territorio es el primer territorio que habitamos y el primero que nos censuran diciéndonos cómo recorrerlo siendo mujer. El modelo opresor cree y nos enseña que nuestros cuerpos le pertenecen, por eso los cosifica y, así, pasamos años portando un cuerpo que solo existe pero que no está habitado por nosotras.

Sabemos qué es el patriarcado[4], incluso antes de conocer el término y es esa mirada patriarcal lo que no nos permite honrar nuestros cuerpos y cuerpas.

---

[3] Ñuke mapu en mapuzungun es la Madre tierra.

[4] Etimológicamente patriarcado alude al 'gobierno de los padres' y se expresa en un modo de organización social basada en el dominio donde los varones ejercen la autoridad en todos los ámbitos y aseguran la transmisión del poder y la herencia por la vía masculina. Este modelo de opresión sustenta y promueve formas de sometimiento tales como el sexismo, el androcentrismo, el machismo, el adultocentrismo, entre otras.

Claro que no sólo nosotras lo creímos, la sociedad entera también. Por eso nos imponen una serie de expectativas que debemos cumplir, y cuando no lo hacemos, nos debemos enfrentar al desprecio de todos. Al del chófer, vecino, guardia, director de colegio, señor del almacén, o quien sea que siente que puede mirarnos con desdén por ser, por ejemplo, una mujer vieja que no cumple con su ideales de belleza y sensualidad. El adultocentrismo , propio del patriarcado, nos daña siendo niñas pero también nos sigue dañando cuando somos viejas.

El manejo y apropiación de nuestros cuerpos-territorios es tan profundo que se nos arrebata el tremendo poder que es maternar para utilizarlo en nuestra contra.
Lo vuelven obligación y, de este modo, lo hacen servil al control de nosotras perpetuando el mandato de ser y estar siempre para otres. Por ello, cuando no acatamos la ordenanza de ser madres,[5] se nos cuestiona tildándonos de egoístas, que no nos preocupamos por la humanidad; o se nos condena al arrepentimiento y a una vejez de abandono: 'te vas a quedar sola, nadie te cuidará'.

Todos esos mandatos y sentencias no solo se imprimen en nuestros cuerpos físicos, sino también en nuestras emociones, la forma de vincularnos con otres y lo que nos atrevemos a soñar para nosotras mismas.

Nos enseñan a vivir con miedo, pero no a defendernos. Nos enseñan a no aceptarnos ni querernos; a vivir sin vernos. A no tener decisión sobre nuestros cuerpos y úteras. Nos inculcan que somos débiles y nos llenan de temores frente a la posibilidad de equivocarnos o ser avergonzadas públicamente. El 'qué dirán' se vuelve un instrumento para limitarnos. Todo esto lo resentimos y se va grabando en nosotras mismas. Por eso, nuestros cuerpo-territorios tienen emociones, dolores y vivencias encerradas, que aunque hayan sido experimentadas hace mucho tiempo, siguen ahí y aparecen somatizadas en enfermedades que no nos permiten sentirnos plenas.

[5] El adultocentrismo es una forma de dominio donde la supremacía la poseen, tal como indica su nombre, los adultos, quienes tienen la potestad de organizar, controlar y definir lo que se permite, se valida y/o se rechaza en la sociedad. En función de esto la niñez, la juventud y la vejez son consideradas como aquello que no tiene valor, o que solo puede ser considerado por lo que llegará a ser o por lo que ya fue, y que, entonces, debe ser tutelado por alguien adulto. Para más información ver Duarte, C. (2012). Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción. Última década, Julio, vol. 36, pp. 99-125.

Nos cuesta tomar conciencia de que las cosas que hemos vivido son violencias, y que no tenemos que seguirlas naturalizando ni invisibilizando. El ninguneo, el acoso callejero, la apropiación de nuestro trabajo, la sexualización de las niñas, entre otras, son violencia.

Liberar los territorios de violencia patriarcal comienza por liberarnos y sanarnos a cada una. Asumiendo que eso que vivimos ya fue, que no es nuestra culpa y que quien puede cambiar la historia somo nosotras, ahora, en nuestro presente y futuro. Así, aunque hemos avanzado, aún queda mucho por luchar. Es imprescindible que cuestionemos los mandatos sociales y nos atrevamos a preguntar qué es lo realmente nuestro, qué es lo construido, cuál es nuestra 'esencia' o aquello que nos hace ser quiénes somos.

Tercera Parada

El miedo

Cuando nos cuestionamos todo esto, aparece de manera transversal un sentir que, como ha sido impuesto para dominarnos, todas hemos habitado. Es el miedo.
Miedo a no ser querida. Miedo al espacio público. Miedo al escarnio social. Miedo al abuso, miedo al acoso. Miedo a los golpes. Miedo a ser mala madre, a perder a les hijes, a dejar de ser querida como madre. Miedo al abandono. Miedo a encontrarnos con nuestros agresores; porque a pesar de que una sane, ellos no hacen procesos para dejar de violentar.

El miedo nos inmoviliza, nos mantiene separadas y no nos permite cambiar. Apaga el fuego interno de cada una negándonos la posibilidad de transmutar. El miedo se vuelve nuestro enemigo principal porque a través de él ha sido posible el entronque patriarcal. El temor que padecemos a diario, no es casual. Es consecuencia del sometimiento y control histórico de nuestros cuerpos.

Cuarta Parada

Conectamos con la rabia, la afirmamos y empezamos a nombrarla denunciando lo que vivimos

Nos enrabia la impunidad de los agresores. Y cómo a pesar de todo lo luchado, la pandemia evidencia que el lugar más peligroso para nosotras sigue siendo el hogar.
Nos llenamos de ira porque nos duele la falta de apoyo que hemos tenido cuando nos atrevemos a contar lo que hemos vivido. Nos enoja que no nos crean, que nos ridiculicen o que 'se le baje el perfil' a la violencia porque el agresor es familiar o tiene un cargo de poder.

Nos enfada la monopolización de la palabra que hacen los hombres. Cómo se defienden entre ellos cuando son funaos[6]. Nos indigna que se normalice el abuso, porque 'en problemas de pareja no hay que meterse'.

Sentimos rabia al ver cómo los espacios de organizaciones políticas o sociales siguen siendo misóginos. No existen espacios mixtos donde no haya habido quiebres por situaciones machistas. Pero las mujeres seguimos siendo las 'rompe-espacios'. Se nos juzga y etiqueta ¿Acaso no justificar la misoginia de estos sujetos nos hace ser desleales a nuestra clase?

Nos enoja también que las mujeres en posiciones de liderazgo se masculinicen para poder estar allí y que a pesar de toda la Revuelta, se siga excluyendo a las mujeres y al feminismo.

---

[6] Los funaos o funados son aquellos sujetos que han sido denunciados en el espacio público (Redes Sociales, Barrios, Universidades, lugares de trabajo, etc.) a partir de las acciones de violencia que ejercen, posibilitan o encubren. Es un tipo de acción que se realiza más allá de los clásicos canales establecidos precisamente por la incapacidad histórica que ha demostrado tener la institucionalidad al momento de acoger y gestionar formas de justicia, protección y reparación con quienes han sido víctimas de -en este caso- violencia patriarcal.
El ejercicio de funar o escrachar (en Argentina), a pesar de la recurrencia que ha tenido con el auge de los feminismos, no es exclusivo del repertorio de acción antipatriarcal. También ha sido utilizado por las agrupaciones de Derechos Humanos frente a la impunidad de los victimarios.

Nos duele e indigna la represión, los asesinatos por parte del Estado y sus agentes. Nos duelen las violaciones a los derechos humanos que se acrecientan en el Wallmapu y que desde el 2019 son pan de cada día en todo el territorio nacional. Muchas luchamos contra la dictadura, muchas sentimos como triunfo su caída y hoy, decepcionadas, vemos cómo la democracia se embiste de terrorismo de Estado, manipulando la información, usando armas, mutilándonos, apresándonos, suicidándonos, sometiéndonos a cautiverios y apropiándose de las luchas colectivas para institucionalizar la movilización.

Pero no siempre es así. Hay instancias que son diferentes... y esto no es algo nuevo... al contrario. A lo largo de nuestras vidas han existido lugares donde, sin importar cómo vistamos, no nos sentimos solas o inseguras. Esos son los espacios con mujeres. Por ello no es casual que los baños de nosotras aparezcan en nuestros recuerdos como el primer refugio frente a la violencia masculina.

Quinta Parada

Acuerpamiento y sororidad

Entonces nos empieza a resonar eso que le llaman 'sororidad'. Aunque habíamos algunas que la afirmábamos desde el comienzo como valor que orienta el viaje, otras no fuimos dando cuenta en el mismo deambular la potencia que tienen los espacios entre mujeres. Por eso abundan en nuestros relatos las alegrías vividas y los poderes ganados en esos momentos de intervención, organización, marchas y actividades que hacemos junto a otras y otres. Se vuelven instancias creadoras que nos llevan a desplegar las distintas capacidades que tenemos, aunque muchas veces ni nos demos cuenta de eso. Recordamos las Marchas 8M o aquellas por la despenalización del aborto; aparecen en nuestros relatos las mil y una réplicas que hicimos de 'Un violador en tu camino' de Las Tesis, o las Navidades Populares, el Día de les niñes, las Ferias de Oficios y de Arteterapia que realizamos en nuestros territorios. Todas estas actividades las hemos hecho entre mujeres y nos han llenado de vida y fuerza.

Así es cómo, de a poco, vamos reconociendo y comprendiendo lo fundamental que han sido para nosotras esos círculos de mujeres donde hemos podido hacer cuerpo junto a otras. Y vemos que no son eventos excepcionales. Existen distintas razones y sentidos que nos llevan a acuerparnos.

Nos acuerpamos casi por instinto cuando ya no podemos más y necesitamos de la ayuda de otras para poder salir de las relaciones violentas que nos apresan y hemos soportado. Por lo mismo, el acuerpamiento es sostenido, más allá del momento de ruptura, nos necesitamos para poder ir más allá de la culpa paralizante y aprender a perdonarnos por haber mantenido esos vínculos nefastos.

La cuerpa colectiva es donde nos damos cuenta que lo que le pasa a cada una también le ha pasado a otras. Es el momento del despertar colectivo donde vamos asumiendo una conciencia de mujer que nos permite ver la sociedad tal cual es: misógina, opresora, doble estándar.

Claro que este proceso es difícil. Leer e informarnos tiene ese costo, que la vida nos duela un poquito más. Por eso nos acuerpamos, para contenernos y hacer catarsis y porque todo ese despertar vale la pena. La conciencia se vuelve un poder que ganamos y que nos permite recuperar la inocencia y la capacidad de asombro.

Nos acuerparnos para colectivizar no solo los momentos de crisis, sino también los de sanación. Sabemos que cuando una sana, sana su linaje y las otras que nos rodean. La importancia del acuerpamiento es fundamental para acompañar el proceso de habitar y recuperar nuestros cuerpos-territorios. Nos encontramos con otras para llorar las derrotas y volver a pararnos para seguir luchando; para transformar los dolores en aprendizajes y darle cara al 'malpoder de la sumisión' que tanto mal nos ha hecho y sigue haciendo.

A medida que construimos una cuerpa colectiva nos vamos reconociendo como sobrevivientes, no desde la victimización, sino desde la rabia movilizadora relevando la importancia de la conversación, del nütram[7], de recuperar nuestra historia sagrada. Por eso nos acuerpamos para crear, danzar y esperanzarnos, de modo que el dolor padecido se vuelva fuego e impulso vital para salir al mundo y cambiarlo.

[7] Nütram o nütramkan en mapuzungun se refiere al arte de la conversación que se transmite de generación en generación. Es una herramienta fundamental para preservar la tradición oral mapuche rescatando su memoria ancestral y narrándola.

Nos acuerparnos para autoeducarnos, compartir y ampliar la mirada, desmantelando la misoginia con la que fuimos criadas y que nos forzaba a relacionarnos desde la envidia y competencia entre nosotras. Así vamos construyendo espacios con otras lógicas de vinculación, horizontales y dialógicas, donde lo que sentimos y lo que nos pasa es tan o más importante que 'el rollo' que decimos. En esos espacios vamos cuestionándonos a nosotras mismas y entendiendo cómo hay cosas sutiles pero significativas que excluyen a otres. Por eso reinvidicamos la importancia del uso del lenguaje no sexista. Debemos repertirlo hasta que nos deje de parecer extraño.

Forjamos una cuerpa colectiva para sostenernos y empoderarnos, para construir autonomía económica para reforzarnos y contrarrestar la inseguridad crónica que tenemos respecto a lo que somos capaces de hacer. Todo es mejor cuando nos encontramos entre nosotras, la interdependencia es un valor crucial tanto para nuestro cuidado como para el cuidado de la comunidad.

En el acuerpamiento con otras nos vamos dando cuenta que no solo padecemos el ser mujer, sino que también hay otras cosas que hemos ganado, por ejemplo la fuerza, coraje y confianza que nos permite reconocernos como luchadoras. Somos mujeres potentes, llenas de cicatrices del pasado. Eso nos fortalece y nos da más energías para luchar por una cuerpa invencible y poderosa. Nosotras las mujeres.

Cuando nos encontramos con otras, vamos tomando conciencia de los logros que hemos alcanzado y de lo significativa que es nuestra participación en los espacios organizativos. Recordamos por ejemplo que en la catástrofe del 24F en Talcahuano fuimos nosotras quienes rearticularmos la comunidad para poder sobrevivir. A pesar de la división sexual del trabajo que nos impone una triple jornada laboral, el trabajo territorial lo hacemos nosotras, somos las mujeres las referentas y gestoras comunitarias. Aunque, claro, las posiciones de dirigentes y caudillos siempre son ocupadas por los machos. Por lo mismo, no nos deja de sorprender que se nos siga llamando 'sexo débil'.

El rol de cuidadoras, de ser siempre para otres, nos enferma. Explota nuestros cuerpos y no hay cobertura para poder tratarnos. Las mujeres no somos las salvadoras del planeta ni las representantes privilegiadas de la naturaleza. Es indispensable que generemos un cambio sociocultural donde las prácticas de cuidados dejen de estar feminizadas.

Sexta Parada

La institucionalidad patriarcal

Cada vez que recurrimos a los espacios institucionales, nos encontramos con los límites para hacerse cargo de las necesidades que tenemos en temas de género. La situación es brutalmente precaria.

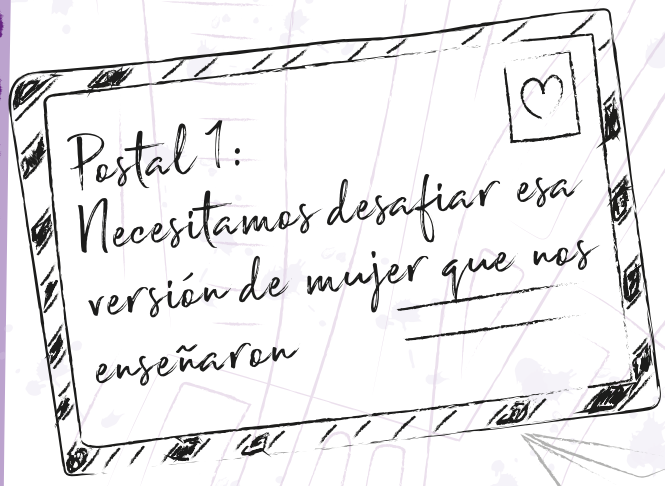
Esto lo vemos en un sinfín de manifestaciones. Desde los medios de comunicación y la cobertura que le dan a las noticias sobre femicidios o cómo nos denigran por feministas; o cómo las políticas públicas no se desarrollan pensando en que la mayoría de las veces somos nosotras quienes llevamos la carga de tener y mantener un hogar; o las leyes laborales que no consideran las necesidades que tenemos cuando las mujeres nos encontramos en procesos legales (por VIF, paternidades ausentes, pensiones alimenticias, etc.); hasta cómo los procesos de denuncia de las violencias que hemos vivido, implican una larga cadena de revictimización, en los que se nos vuelve a violentar exigiéndonos relatar una y mil veces lo que hemos vivido, se ponen en cuestión nuestras vivencias, miedos y dolores, todo sucede a destiempo y donde además, la mayoría de las veces, no logramos ninguna forma de justicia, sino que solo engrosamos los indicadores nacionales.

Todo esto se vuelve una fuente de rabia y dolor. Ya no confiamos en el sistema. Constatamos la indolencia del Estado frente a la transversalidad de las agresiones que sufrimos. Con sus leyes mediocres e inexistente, o que cuando las promulgan se vuelven letra muerta, porque no entregan los recursos necesarios para su implementación (como el caso de la ley VIF) .

Necesitamos leyes que nos protejan y nos respalden, por eso, aunque a muchas nos tensione y tengamos distintas posiciones al respecto, valoramos las luchas por las reivindicaciones legales, constituyentes con perspectiva de género o feministas.

Saberes, sentidos y aprendizajes

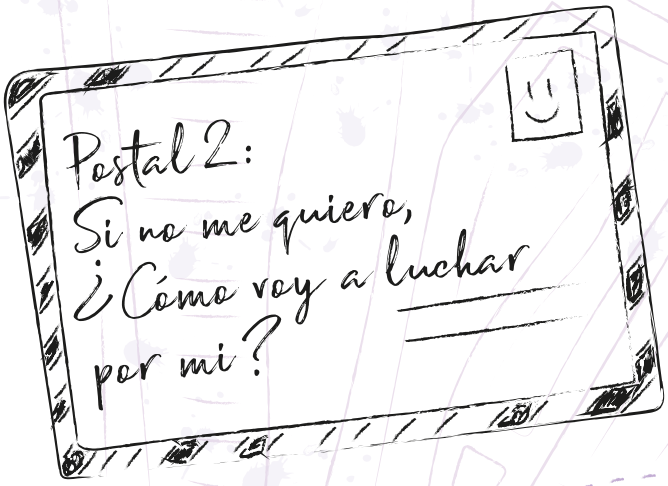
'nuevos saberes, son nuevas conciencias'



Hay demasiadas imposiciones sobre nosotras. Las mujeres debemos ser "todólogas" -hacer y entender un poco de todo- pero nunca para nosotras mismas. El mandato es paradójico. Porque a pesar de tener que saber de todo, debemos ser sumisas, dóciles, serviles, decorativas; y aceptar ser alabadas cuando engrandecemos al macho que tenemos al lado.

Estamos llenas de estereotipos de género, que funcionan como recuerdos sociales que asumimos sin consentimiento pero con conocimiento.
Las mujeres somos tratadas como inferiores hasta que decidimos terminar con los círculos de violencia en los que estamos insertas. Ahí nos convertimos en brujas, perfidias, seres vengativos, manipuladoras, malas madres, malas esposas, y un largo listado de calificativos.

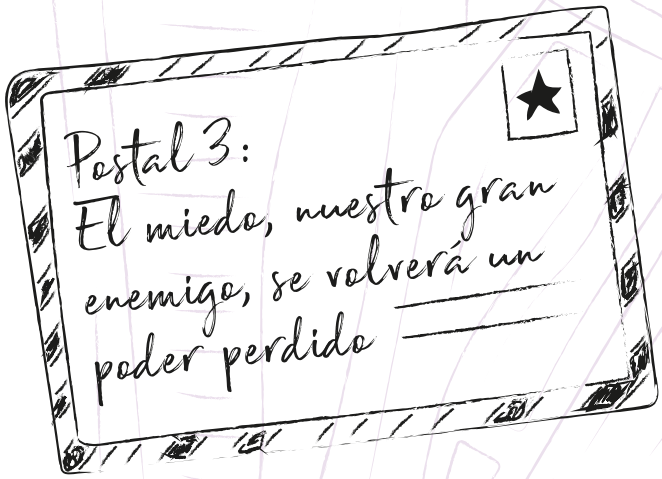
Necesitamos desafiar todo esto, ocupándonos y no preocupándonos. Afirmar que toda lucha merece ser luchada. Y, entonces, la nuestra también. Con nuestros modos, autodidactas, responsable con nosotras mismas, promoviendo la vida de todes les seres vives. Nunca más silenciadas. Nos merecemos sacar la voz.



El patriarcado nos hace daño y se imprime en nuestros sentires y afectos. Para poder recuperarnos a nosotras mismas, no hay que trabajar negándolos. Al contrario, es necesario mirar y reconocer lo que nos ha hecho para así, lograr neutralizar su poder.

El patriarcado se nos impone en nuestros cuerpos-territorios. Pero ese mismo cuerpo que padece la opresión -el hambre, el dolor, el cansancio, la desesperanza, explotación, violencia, la pena-, se vuelve territorio de resistencia. Es quien nos permite gozar, reír, crear, ser territorio para acompañar a otras, para ponernos en sus zapatos y empatizar. El cuerpo es el territorio para amar, es creador de vida. Cuerpo que amamanta; que hace magia y transforma la realidad que habitamos. El cuerpo es historia no contada, historia retenida y privada; y, cuando se abre una puerta al sentir y escuchar de la cuerpa, nacen nuevas historias y reflexiones empoderadas.

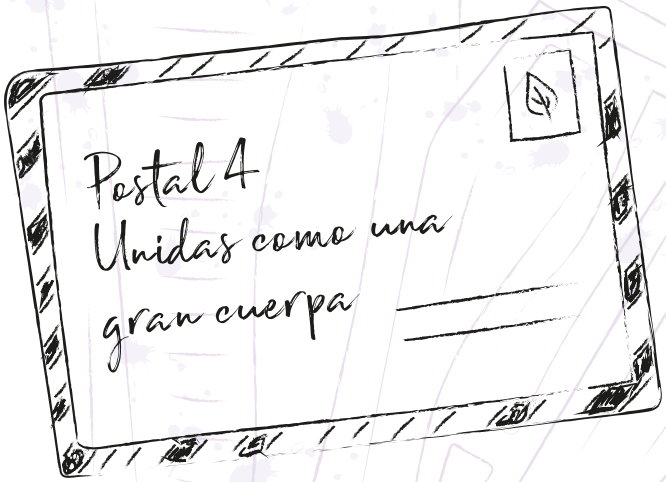
Pero para eso, es fundamental amarnos. La misma fuerza con que se nos ha enseñado a amar a otres (les hijes, les compas, madres, etc.) podemos redirigirla para amarnos a nosotras misma. No se defiende lo que no se ama. Somos sagradas, capaces de sanar en el contacto con las otras y la naturaleza. En el agua nos sentimos plenas, con el fuego trasmutamos lo vivido y con la tierra creamos. Habitamos nuestros cuerpos y los respetamos como a tode le viviente. Soy responsable de mi territorio, me hago cargo
Las mujeres somos creativas, lo necesitamos para poder sobrevivir en esta sociedad patriarcal. Usar esa creatividad en pos de nosotras mismas, para escabullirnos, reiventarnos y sanarnos es un acto de justicia y amor propio.



El miedo es un monstruo feroz que nos traiciona permanentemente. No actúa solo, hace alianzas con el silencio forzado y la culpa inmovilizante. Cuando trabajan unidos se aferran a nosotras y nos llevan al autoabandono. A una falsa resignación moral que es servil al sometimiento.

El miedo crece y crece si nos rodeamos de personas que lo alimentan. Pero, si nos acompañan amigas, hermanas y compañeras potentes, lo podemos expulsar. Juntas trasmutamos el miedo para que sea combustible de valor y acción.

¡No nos callaremos más! ¡Sacaremos la voz! Ya no estamos solas. Somos miles. Y ahora, nuestras voces suenan fuerte. Si el miedo era un poder opresor, aprendemos a armarnos y entonces, se vuelve un poder perdido.

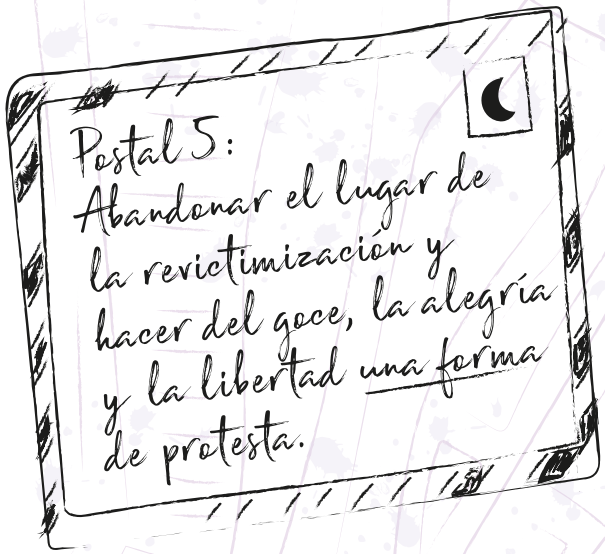


El patriarcado actúa sobre nuestra vulnerabilidad y nos impone debilidades y carencias... ¿Qué hacer? ¿Cómo responder a esto?

Hemos revisado nuestro andar y nos damos cuenta que nuestras transformaciones no han sido en la soledad, las hemos compartido con otras mujeres en situaciones similares, con quienes nos hemos encontrado, unido y aprendido a caminar juntas, tejiendo redes de conciencia y rebeldía, aprendiendo a pensar como una sola mente aunque seamos varias.

Construir comunidad, acuerparnos con otras en espacios donde crezcamos juntas y el miedo no nos paralice. Son esas colectivas las que permiten sanarnos y volvernos a parir al mundo. Esas instancias comunitarias donde transformamos nuestros territorios y a nosotras mismas. Es el apoyo y el trabajo con otras lo que nos ayuda a ver y sentir que no estamos solas ni locas, como se nos encasilla, sino en el camino correcto de validación.

Por eso creemos que da lo mismo la discusión respecto a qué feminismo somos o nos define. Hay que entender que somos una misma historia cargada de diferentes luchas pero buscando el mismo objetivo, la comunidad.

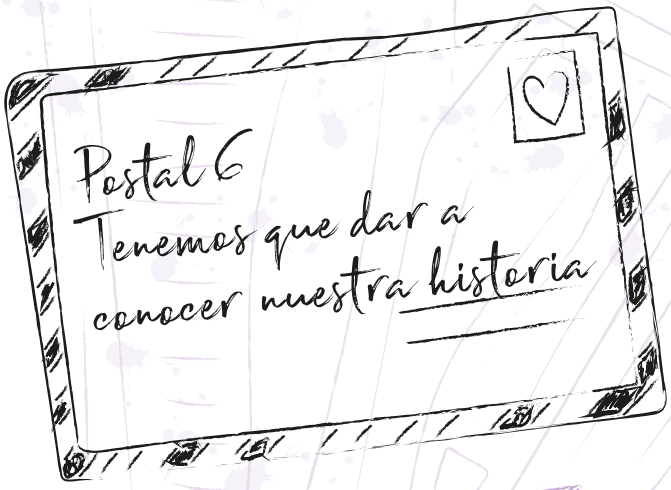


Necesitamos recuperar la cuerpa, re-descubrirnos y volver a amarnos. Vibrar con otras, otres, volviendo a conectar con las sabidurías ancestrales. Emocionarnos y crear juntas. Escribir poemas, dibujar, reír y gozar. Bailar, siempre bailar.

Danzar es una herramienta de liberación, precisamente porque nos vuelve a vincular con nuestros cuerpos-territorios, sanando el lazo que hemos ido construyendo con ellos.

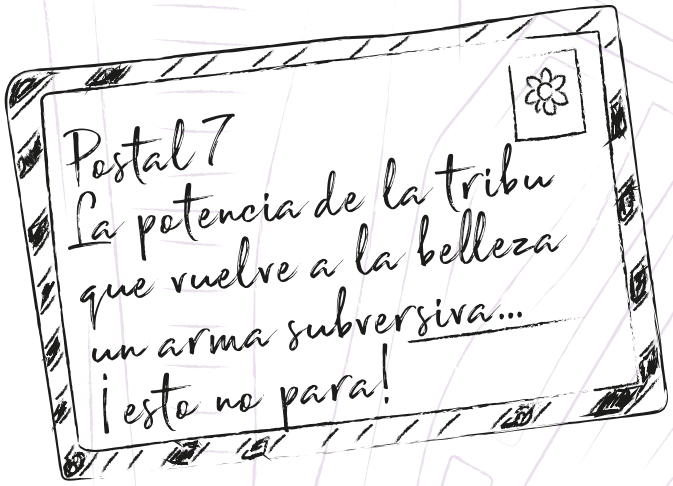
A través de la danza podemos disfrutar nuestra cuerpa sin culpa ni miedo. La queremos, la sentimos completa y no deficiente ni inadecuada.

Cuando bailamos podemos expresarnos, sentirnos vivas, resdescubrimos el juego y libramos nuestras cuerpas a través del placer.



Nos urge recuperar, desde la desobediencia feminista y disidente, saberes que han sido silenciados. Necesitamos reencontrarnos con las historias ancestrales invisibilizadas. El weychan[8] no sólo está en la lucha, también en el fogón. Ya no estamos solas, estamos unidas por una causa y nuestras antepasadas rebeldes, feministas nos enseñaron muy bien. La lucha y organización en una herramienta que se entrega de generación en generación.

[8] Weychan en mapuzungun se ha traducido como 'lucha', pero también ha sido entendido como 'batalla', 'disputa' o, incluso, como una forma de 'resistencia'.



Cuando veo a otra mujer, veo a una hermana. Ella también ha sufrido violencia patriarcal.

Es importante que desaprendamos los juicios de valor que hacemos sobre otras, nadie sabe la lucha que cada una lleva a cuesta.

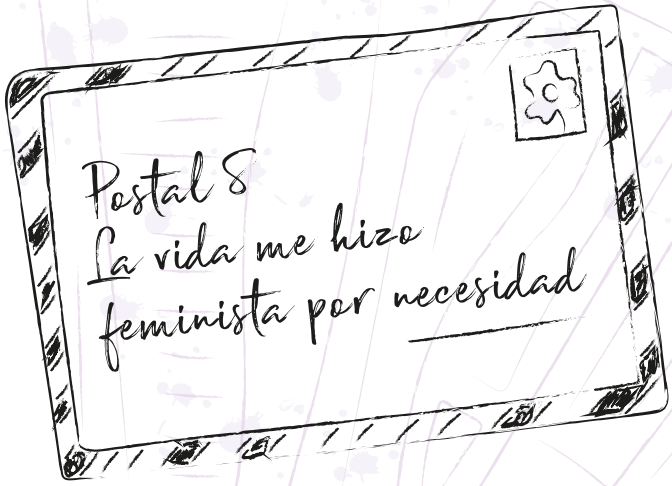
La sororidad como palabra y acción resuena. Más allá de la rabia que nos genera cómo nos tratan y tratamos a nuestro cuerpo, compartir con otras mujeres que cada día se aceptan a sí mismas y se valoran se vuelve un modo de hacerle frente al daño que nos ha causado la sociedad.

Acuerparnos con otras, volvernos tribu y repasar historias propias para sanar heridas. ¿Cuánto tiempo perdimos estando separadas?

La sororidad nos permite confiar en las otras, amarnos a través de ellas y reconciliarme con nosotras mismas. Ayudar a otras a crecer o a romper con los vínculos tóxicos es un acto de amor... porque sanando tú, sano yo; y sanando yo, sanas tú.

Tenemos la convicción de que las mujeres juntas podemos crear un sistema social distinto. Donde el centro esté en escucharnos y no en imponer la voluntad de cada una abriéndonos a un diálogo intergeneracional donde las compañeras jóvenes nos enseñan nuevas formas de organizarnos y las más grandes, nos comparten sus repertorios de luchas y resistencias comunitarias.

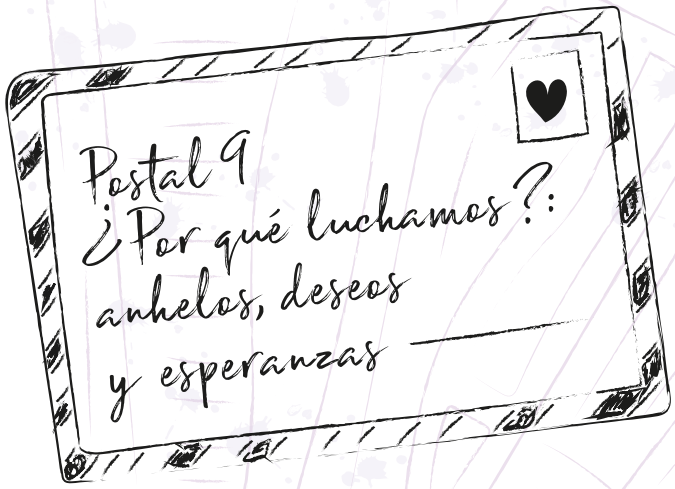
Acuerparnos entre mujeres nos permite encontrarnos desde el agrado y el goce, dejando que el sentir nos guíe, colmándonos de valentía y locura colectivas.



Muchas organizaciones territoriales dicen que el feminismo es importante y arman comisiones, pero no lo asumen como una problemática transversal. Siempre en algún momento escuchamos 'Es importante pero no tanto como ...(cualquier otra cosa)' y así día tras día, no se hacen cargo y se siguen reproduciendo las mismas formas que nosotras criticamos.

Se vuelven necesarios los espacios separatista. Cuando estamos entre nosotras nos atrevemos a participar sin temor a equivocarnos, eso no sucede en los espacios mixtos. En los nuestros hay confianza y es posible una construcción horizontal entre nosotras. Al principio, a algunas nos hacían ruido los espacios solo de mujeres, pero a medida que vamos participando en ellos nos damos cuenta de lo que ahí pasa. Surge un poder inmenso de nosotras que se sostiene en la posibilidad de generar redes emocionales y políticas entre mujeres. Nuestra amistad es política. Y ahí sentimos que ya no solo somos parte de algo con un discurso combativo, sino que podríamos ser y hacer política desde el amor.

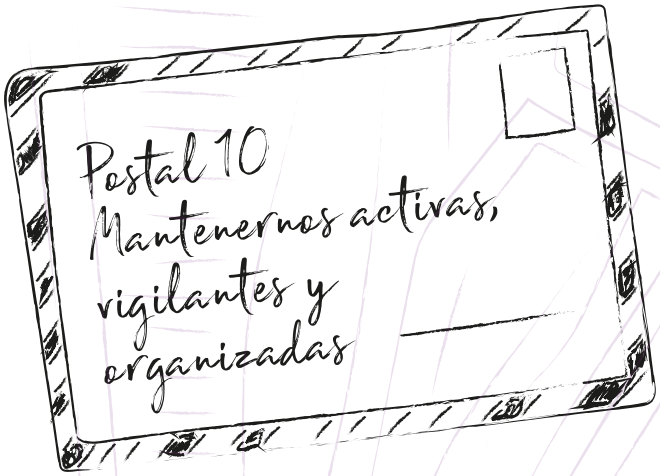
Las luchas de otras nos enriquecen, nos llenan de saberes y nos enseñan a ser más valientes. Sus experiencias son fuente de poder para ellas, para otras y nosotras. Ahí está la sororidad. Pero también en otros lados, como en esa alegría que sentimos cuando vemos a las cabras más jóvenes aceptar su cuerpo sin problemas. No como a algunas de nosotras que nos cuesta tanto. Amamos los espacios que se están gestando, donde la sororidad y el feminismo se vuelven poderes transversales porque se hacen palabra y sentido común. Somos mujeres fuertes, no esperemos menos.



Creemos que hay posibilidad de cambio, de lograr que las cosas sean de otra manera. Que estamos dando la pelea y avanzando, aunque sea a pasos cortos o desde distintas rutas, en la construcción de una sociedad distinta enriquecida y ampliada por los feminismos.

Ansiamos el buen vivir entre todes, con nuestros cuerpos-territorios y los territorios-tierra que nos rodean. Aspiramos a una real libertad, donde podamos ser y hacer sin recibir sanciones por la mera idea de sentir y actuar por iniciativa y autodeterminación.

Queremos un mundo donde la idea de justicia no solo sea una palabra bonita, sino que se encarne en prácticas y modos que nos garanticen la vida digna que merecemos, sin miedos, sin abusos y sin femicidios.



Hay cosas imprescindibles para poder erradicar la violencia patriarcal de nuestros territorios. A lo largo de este viaje hemos cuestionado, construido y aprendido mucho. Y creemos que más allá de las estrategias específicas que construyamos e implementemos, hay algunos elementos que son indispensables tanto para enfrentar la violencia como para evitar que vuelva a ejercerse.

En primer lugar, hay que re-educarse. Construir materiales educativos como folletos o cuadernillos para cuestionar los mitos y creencias sobre la violencia de género.

Hay montones de cosas que nos falta por aprender. Educarnos en feminismos es necesario. Muchas veces, es algo de vida o muerte.

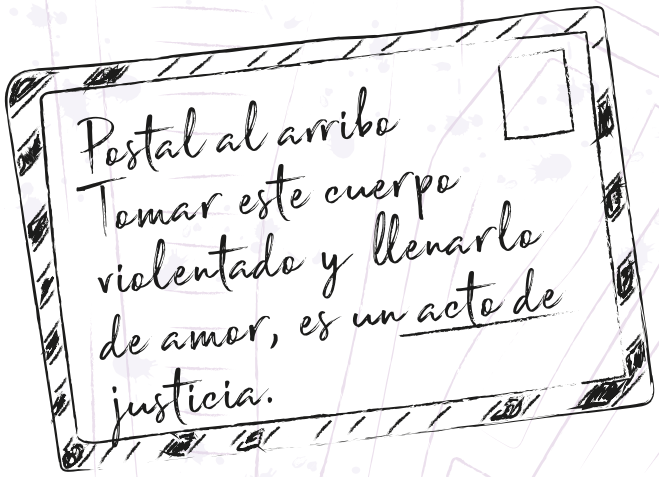
Es imprescindible que aprendamos cómo autodefendernos. Se nos violenta todo el tiempo, no puede ser que aún no sepamos cómo protegernos de nuestros agresores. Hay que fortalecer las formas de emprendimiento que levantamos las mujeres, porque éstas son, para muchas, la única posibilidad de autonomía económica. Debemos ser la semilla que terminará dando frutos y así sembrar rebeldía para que en un futuro podamos erradicar todo tipo de violencias.

Pero no podemos solas. Necesitamos unidad y organización con otres. El apoyo y respeto de la comunidad en la lucha es prioritario, sólo así podemos generar espacios de acompañamiento comunitario y acciones colectivas que nos provean un bienestar territorial.

La participación es fundamental para crear conciencia y actuar unidas, por eso creemos que hay que trabajar desde las metodologías participativas. Esto no solo es más entretenido y dinámico, sino que nos hace tener mayor conciencia del trabajo colectivo y su impacto.

Es urgente que diversifiquemos las formas de organización que tenemos y que se adecuen al momento y las necesidades. A veces hay que levantar espacios más formales, otros más informales. Algunos más solemnes y otros de fiesta, alegría y goce.

Nos nutre también mirar más allá de nuestros propios territorios para lograr identificar alianzas y redes de mujeres que nos ayuden a crear espacios de acompañamiento y sanación. Lo que aún nosotras no sabemos cómo resolver, puede que ya existan compañeras que lo hayan descubierto. Y aunque no todas estemos de acuerdo con sumarnos a la institucionalidad política, se necesitan mujeres que ejerzan sus cargos públicos con perspectiva de género.



Desde que comenzamos este viaje entendimos que lo comunitario es la clave. No estamos solas. Seguiremos construyendo y participando en grupos de mujeres. Tenemos la convicción de que debemos luchar y ser parte de esto, todas juntas desde todos los frentes posibles. Este es el camino.

El amor y la confianza a una misma y en la posibilidad de compartir la experiencia propia para sanarnos y aportar al proceso de sanación de las otras; la autonomía, la lealtad y la recuperación de nuestros cuerpos-territorios, son objetos imprescindible en nuestros equipajes.

Este viaje no culmina aquí, hay que seguir avanzando, no dejar de caminar. Mientras lo hacemos, estamos en movimiento. Seguiremos en esto.

Nosotras somos las llamadas a formar esas redes, ese tejido, hebra por hebra, y así formar esa gran red que nos dará fuerza para sostenernos en los momentos difíciles.

IV.3. Relatos viajeros

Uno de los desafíos que planteamos en la Escuela era rebelarnos frente al mandato de silencio que tan fuertemente se ha impuesto sobre nosotras. Por eso insistimos en los 'Cuadernos de Viaje', la importancia de llenarlos, de registrar lo que nos hiciera sentido. A nuestra manera, con nuestros tiempos y creatividades. Atreverse a escribir lo que nos pasa, a nombrar y nombrarnos en esos relatos. Conjurar las palabras y construir esas imágenes que dan cuenta de lo que vivimos y experimentamos. Escribirnos y narrarnos procurando por nosotras y nuestras ancestras.

Respondimos a este llamado. Algunas con un poco de timidez, otras con un despliegue mayor. Así las letras y palabras se volvieron puerta y ventana para acceder a nuestros mundos internos, aquellos que duelen e indignan y esos muchos mundos otros que nos ensueñan y esperanzan.

Quisimos compartir algunos fragmentos sobre temas recurrentes en nuestras líneas horizontales...[9]



El dolor de la penalización del disfrute de la experimentación del cuerpo.
El dolor del abuso infantil y la cosificación, y la sexualización del cuerpo
El dolor del ridículo, del juicio y la mirada del otre y hacia le otre.
El dolor de la envidia
El dolor de la hermosura
El dolor de la gordura
El dolor de las caídas y las marcas en la piel.
El dolor de la vergüenza
El dolor de no asumirse
El dolor de no ser.



¿Miedo? no lo creo. Es temor.
El temor que sentimos todas, a ser maltratada y humillada por un hombre
No sé si es sano pero cada caso que veo de mujer que sufre violencia, o que es victimizada por su agresor, siento temor al no ver protección y que la justicia no logra garantizarla.

Puedo yo caer en una relación violenta y que no logre salir, temo conocer a alguien y pueda ser capaz de hacerme creer que es un buen hombre y termine por dañarme ...

¿Debo tener temor?, no pero no puedo evitar sentirlo, si el temor es un enemigo interno que no nos permite vivir plenamente en libertad, amar con confianza y ser plenamente felices...

[9] Aportaron con estos fragmentos específicos: Rosa Macaya, Claudia Olate, Manuela Orrego, Daniela Moncada, Lorena Ramírez, Zunilda Orellana, Ljubicka Kosic, Marjorie Pailanca, Rosa Nuñez, Carla Santos, Mayra Cid, Marlene Martínez, Fernanda Farfán, Cecilia Ibarra, Tamara Román.

Cuerpo territorio ♥

Mi cuerpo como mi territorio tiene muchas historias de lucha, están los mapas de caminos ancestrales, de caminos recorridos, las cicatrices que marcaron la frontera de mi cuerpo; donde también el viento mueve la bandera de lo que soy.

El cuerpo es uno de los territorios que ha sido más violentado por el sistema y que a pesar de las difíciles circunstancia hemos podido resistir y sanar. Para que las mujeres puedan acceder a la energía de su corazón, su verdadera esencia, y recuperar el primer territorio que ha sido arrebatado debe primero sanar su vientre, curar las heridas ancestrales de lo femenino. En prácticamente toda mujer encarnada hoy en la tierra, existen esas heridas. Son las heridas acumuladas por todo el dolor almacenado en el inconsciente colectivo de la humanidad, por los siglos de represión y utilización de lo femenino.

Tenemos que empezar a sanar nuestro linaje del vientre, para que la Diosa que cada una lleva en su interior se pueda manifestar.

Nuestro cuerpo es un mapa vivo y caminante; plasma los territorios ganados o perdidos, graba nuestras cicatrices de vida que son parte de una memoria viva. Nos construye desde el amor o el desamor. Por lo tanto, es fundamental maternarnos de una manera consciente, aprender de manera sorora y colectiva el valor de nuestros cuerpos.

Útero

Nuestro útero es el caldero de toda nuestra creatividad en su máxima expresión divina. Gesta no solo vida, además ideas, proyectos y las nuevas energías que percibimos a nivel espiritual. Es el órgano más energético que tenemos las mujeres. Por ello se es recomendable procurar una limpieza y armonización de esta energía acumuladas de útero ya que este es un espacio donde se produce una alquimia sagrada de creación y manifestación. Por ello es importante limpiar ese linaje y permitir liberar esa trasmutación que equilibra en todos los aspectos de nuestras vidas y el cosmos. En muchas tradiciones antiguas, se dice que el útero es nuestro segundo corazón y es venerado como un sitio sagrado de energía viviente. Nuestra matriz es fuente de creación pura e innata por ello es tan relevante reconectar con su energía sagrada. Nuestra desconexión con ella es nuestra desconexión con nuestra fuente creadora, con nuestra conciencia sagrada femenina. Vincularnos, conocerla, amarla y sanarla es un camino de construcción de autoconocimiento de amor y poder creativo, de avivar nuestro espíritu femenino en nuestras cuerpas, sentimiento, alma y sexualidad. El sanar y despertar el útero creativo nos hará seres más conscientes y cuestionar cómo la sociedad y sistema neoliberal nos ha venido alejando cada vez más de nuestra energía sagrada, de nuestra esencia femenina, de nuestro conocimiento corporal, nuestro instinto ancestral y de nuestra intuición espiritual. Llevándonos a recordar el maravilloso poder que vive dentro de cada mujer y conectarnos con la magia cósmica de nuestro vientre sosteniendo nuestra feminidad divina.



Menstruar

Sembrar tu luna para sanar el linaje femenino. Reconéctate con tu menstruación. La menstruación hace parte del ritmo fisiológico de nuestras vidas, al menstruar nuestra energía divina contenida en el vientre se manifiesta. Es la expresión sagrada de nuestra conexión con la madre tierra. Es un acto de entrega energética de la más alta vibración. Es el viaje más amoroso y placentero que como mujeres salvajes y radiantes podemos emprender de nuestro propio autoconocimiento como mujeres lunares, para el comienzo de nuestra salud femenina desde lo físico, emocional y espiritual. Reconciliarse con nuestros ciclos menstruales es conectarnos con la fuerza creadora de nuestro útero. Pero para ponernos en contacto con la diosa, primero debemos despojarnos de cualquier pensamiento negativos que no han impuesto sobre nuestra sangre menstrual. Empezando a aceptar con amor y respeto nuestro ciclo y nuestra sangre, aprendiendo a reconocer nuestros procesos personales, recuperando la conexión y el poder ancestral que habita en nuestro útero.

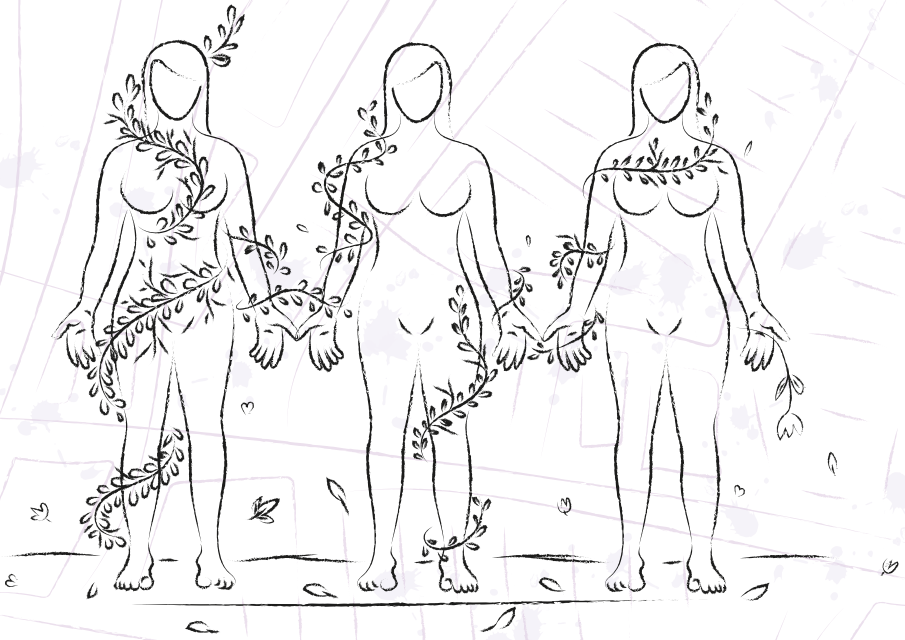
Es un gran punto considerar la importancia de nuestro cuerpo territorio, en relación con nuestro bienestar físico y emocional. Hace poco padecí de una enfermedad que me hizo sentir sin energía vital, desgastada, sin ganas, sufriendo dolores. No quería sentirme así y comprendí la importancia del autocuidado, que mi cuerpo físico era valioso y lo necesitaba sano, que mi cuerpo emocional estaba igual dañado, desmotivado, triste y que debía recuperarme. Bueno que hice, me atendí médicamente y ahora estoy bien, con ganas y energía para seguir viviendo plenamente.

Lamento confesar que rechacé ser mujer, no quería menstruar, era para mí un "castigo", nada de conexión con la luna y la cuerpa fértil, que damos vida y todo. Hay una canción que hace referencia a la esencia femenina, se llama MoonEmpower (Almeyda-Sista Tami-Huaiquiflou) y yo no podía reconocer lo positivo o lo místico de menstruar, sufrimos, dolemos.

Ahora no tengo útero, ya no sufre mi cuerpo, y no me siento menos mujer. El templo donde habita mi alma me acompaña también debe estar íntegro, cómodo, sano, para permitirme seguir construyendo la mujer que quiero ser…

Cuerpo colectivo

La construcción de un cuerpo colectivo: reconocernos y aceptarnos tal cual somos con nuestras utopías, las tuyas las mías donde desencadenemos nuestras rabias, para juntas encadenarlas y formar estas cadenas para mirarla entenderla, sacar los eslabones más débiles y dejar los de hierro para fundirlos en cucharas, palas, campana de viento.



Acuerparnos

A veces creo que es algo intrínseco de nosotras el actuar en manada, pero de alguna otra forma, siempre estamos apañando el otre, creo que cuando una se levanta, y rompe las creencias que nos limitan, esas cárceles mentales, ese temor y/o miedo casi patológico, nos acuerpamos todas juntas, para luchar por nuestras necesidades, es como ese instinto salvaje que mencionaba anteriormente que nos lleva a luchar para poder vivir, defender la cuerpa, a los nuestros/as y el territorio.

La potencia de la tribu, la manada transformadora. La belleza como arma subversiva. Reconocer en mi interior un alma y una cuerpa colectiva. Certeza que esta comunidad que está naciendo, no permitirá que la llama de la transformación se apague, sino que será transportada y transmitida a otras mujeres.

Para mí el acuerpamiento (así como la sororidad) es una herramienta fundamental que nos ha dado el feminismo... por muy colonial o blanco que fuese o haya sido, la importancia de reunirnos y lograr confiar y apoyarnos en otras mujeres es de un valor incalculable. Si eso no se hubiese logrado en algún momento, aún estaríamos total y completamente sometidas.

El poder conectar con una historia común con las otras, puedo identificar que "la culpa" de las violencias que he vivido y padecido, no son por ser yo; si no que, son por ser mujer, lo que de una u otra forma, me van liberando de ese sentimiento culposo que cargamos por muchas generaciones. Al evidenciar que la violencia de género (y sexual, por ejemplo) es una historia común, lograr ver que no existe mujer en el mundo que no haya sido vulnerada, nos permite sentir una fuerte empatía y preocupación por las otras mujeres, me ayuda a comprender las situaciones cotidianas que a veces no tienen sentido y por supuesto, nos da el impulso para unirnos y trabajar pensando en las mujeres que vendrán, en construir un futuro más prometedor para todas esas mujeres y niñas que habitarán este mundo en el futuro.

Comunidad ♥

Desde que llegué a participar de esta escuela entendí que lo comunitario es la clave, siempre lo he creído, la individualidad no aporta, no da para construir, unámonos en comunidad y tratemos lo que nos preocupa, resolvamos lo que se pueda y avancemos, mi abuela decía una frase que me llega a mi mente ahora "una mano lava la otra y ambas lavan la cara"....

Sororidad

Creo que uno de los valores que más me han "servido" en este camino y que he aprendido del feminismo, por lejos, es la sororidad. El saber el potencial que tenemos las mujeres una vez que dejamos de juzgarnos y comenzamos a abrazarnos y a contenernos, es enorme y sanador.

La sororidad como estrategia colectiva para construir en conjunto, ya sea proyectar el trabajo, como de hacerlo funcionar. El poder trabajar en conjunto con otras mujeres, nos permite hacer realidad todas esas ideas que tenemos, pero que muchas veces, ya sea por falta de recursos o de tiempo, no llevamos a cabo.



Feminismos

La primera feminista que conocí fue a mi madre, ni ella ni yo sabíamos que lo era, pero sus prácticas de crianza lo fueron. Ella no pudo terminar su enseñanza media porque sus recursos económicos no se lo permitieron.

Durante mi niñez, ella se esforzó tanto porque yo me educara y no hiciera caso de los valores que la sociedad patriarcal quería para mi, que sembró un camino distinto que sano nuestro linaje.

Así como Fresia mi madre, mujer campesina, trabajadora, agricultura, cocinera, creadora de tantas cosas, hay una en cada barrio, población, campo, sin saberse feminista, lo practica por necesidad.

Después de haber estado por muchos años en un estado de letargo, debo confesar que sentí un poco de temor de tener que tomar una postura más confrontacional al concepto feministas, activistas. Ya que era parte de un sometimiento involuntario y no visibilizado mentalmente en mí. Ahora puedo decir que siempre había tenido ese sentimiento en mí, solo que tenía temor al decirlo y practicar lo. Hoy lo manifiesto libremente, sin ninguna tranca, soy feminista en todas sus dimensiones y voy por la vida gritando a los cuatro viento haciendo visible las injusticias sociales, fomentando la unión, la sonoridad, el respeto y al amor de nuestros propios cuerpos. Para poder cambiar una realidad.

¿Cómo se hacen cambios feministas? a través de la creación de un poder alternativo, nuevo y que sea controlado desde la colectividad, sin los partidos políticos ni la institucionalidad, con las mujeres pobladoras, estudiantes, trabajadoras y lesbianas. La creación de un referente político social feminista y popular, desde las asambleas populares y territoriales de mujeres, es lo que se necesita para levantar la lucha de las mujeres por las mujeres hacia un camino que implique cambios radicales bajo nuestras propias reglas y no con un acuerdo entre cuatro paredes cocinado por el opresor para mantenernos serviles y calladitas.

Descubrí el feminismo mientras seguía con registro audiovisual las manifestaciones por "Justicia para Nabila", nunca antes había sentido esa emoción, lloré varias veces, y pensé si hubiera sabido que habían tantas mujeres dispuestas a defenderme, quizás no habría aguantado tantos años de dolor, porque creía que estaba sola.... Las fui conociendo una a una, fui descubriendo tantas historias de vida, de mujeres ancianas que vivieron la dictadura hasta niñas de uniforme escolar, todas de la mano, todas gritando al unísono llenas de dolor, esperanza y amor.

Entonces entre todas las mujeres que luchaban ahí unidas, descubrí un factor que me inspiró más aún, aquellas que tomaban sus cuerpos y los hacían bandera de lucha en sí mismas, ¿si mi cuerpo es un templo, ¿qué sucede si se une al de mis hermanas? y encontré un lugar al que pertenecer, donde desarrollar esa emoción, y entre a una tribu de mujeres que danzaban unidas, en las protestas, como un acto ceremonial, de guerra, como una comunión de las energías sanadoras, de nuestras ancestras. Y luego la vida nos fue guiando más allá del solo juntarse a bailar, unimos nuestras vidas, llegamos con nuestras hijas, soltamos todas esas lágrimas contenidas, y nos abrazamos para aprender este nuevo caminar juntas. Y así descubrí como ese hermoso sentir de querer acuerparse con las otras no estaba solo ahí, y fui saliendo de mi circulo, de mi "territorio" y conocí a mis vecinas, a otras mujeres, de otros lugares y formas de manifestarse, y en todos los momentos era el mismo sentir, nunca más estuvimos solas.

Hija

Mi mayor fuerza e inspiración para caminar bien por este sendero llamado vida, es mi hija Lemun. Mi bosque llena de ríos, de lagos, de mares, de árboles, de pajaritos, de animales, de rocas, de fuegos, de totora, de lawen, de vida. Es mi mayor fuerza porque si no me amo yo, ¿cómo la puedo amar a ella, siendo que es una parte de mí? Es una semilla que se está convirtiendo en flor, que es fruto y chicha maura, es mi propia semilla, mi propia flor y mi propia chicha madura.. yo mujer poderosa le di la vía, me di la vida, me dio la vida… así como mi madre me dio la vida ella se dio la vida y yo le di a ella la vida… un espiral, el pasado es el futuro y el futuro es el pasado dicen las papay… y en esto yo confío, vida eterna para la vida, vida eterna para la tierra y todos sus seres, nosotrxs. Chaltumai.

La Escuela de Monitoras

La unión, creo que es una palabra que describe completamente este espacio, ya que como dicen por ahí "la unión hace la fuerza". Gracias a estos momentos de unión colectiva, se crea un viaje hacia dentro, debido a la dedicación hacia una misma. Tiempo sin prisa, conectar con lo que necesitamos, escuchar nuestro interior. Acompañadas de un espacio cálido y sentirnos apoyadas en todo momento por el grupo. Estas experiencias de compartir, sin ser juzgadas, nos hacen sentirnos aceptadas por lo que sentimos, sin prejuicios, sin reproches ante nuestra verdad sincera. El espacio de confianza nos transmite que nuestra historia también es reflejada en otras y tal vez ejemplo para muchas. Se trata de un lugar para soltar cargas y obligaciones, un lugar que arropa, guía y donde se valora lo que sientes.

Danzar

Entonces tomé la decisión de ser parte de estos grupos, darle a mi cuerpo ya cansado la oportunidad de florecer, entre a una comparsa y bailé, bailé, bailéee. Trasmutando el dolor de mis músculos y mi alma, sacando ese fuego interno, esas lágrimas no derramadas por temor, y todo eso lo convertí en danza, y dancé no solo por mí, dancé por todas aquellas que ya no pudieron volver a hacerlo, por todas aquellas que ya no están, dancé sobre las grandes y reprimidas alamedas, dancé por. Mi libertad, dancé por todos esos días que estuve paralizada, dancé y así aprendí a luchar.

Cuando estaba haciendo mi tesis de grado, uno de mis profesores guías me dijo algo que en ese instante no le di la importancia hasta hace mucho tiempo después.
"La educación de la danza es importante en los colegios porque libera el cuerpo oprimido de los estudiantes que pasan años en sillas rígidas y poco cómodas con reglas en sus cuerpos adiestrándolos desde pequeños. El valor de la danza es mostrarles esa libertad a esos cuerpos". Con el tiempo me di cuenta que no solo se liberan cuerpos con la danza, se liberan mentes y almas.

Autodefensa

Actitud: que nos prevenga y nos proteja y posibilite una respuesta frente a la violencia. Es una actitud que nos ayuda a reconocer el miedo y situarlo, para liberar la rabia y pasar a la acción. Es importante generar esta actitud como mecanismo de protección y acción. Esto no significa que el objetivo sea generar respuestas violentas, sino ser conscientes de las situaciones de violencia y tener capacidad de elección y de acción en todo momento, aunque muchas veces la solución para nosotras sea no actuar o no responder.

V. Estrategias comunitarias para territorios libres de violencia de género

La metodología de trabajo de este espacio formativo fue planteada para que durante las 6 sesiones en que se desarrollaría la Escuela, más las diversas actividades asincrónicas realizadas, se vivenciara un proceso de diagnóstico y construcción participativa de estrategias comunitarias para enfrentar las violencias de género que se experimentan en los territorios. Con este objetivo se contempló durante las sesiones sincrónicas un espacio de formato taller continuo para ir trabajando, colectivizando y problematizando la información producida a través de los diversos dispositivos que contemplaba la escuela. Como todo proceso participativo, era imprescindible, antes de construir estrategias, primero poder en común el diagnóstico del problema y los principales nudos críticos a abordar.

Para trabajar sobre el desarrollo de estrategias concretas para enfrentar la violencia de género en los territorios se sistematizó toda la información generada tanto en los espacios de taller, como en los debates y actividades asincrónicas, devolviendo a las participantes, los principales nudos críticos que fueron identificados a través de todo el proceso.

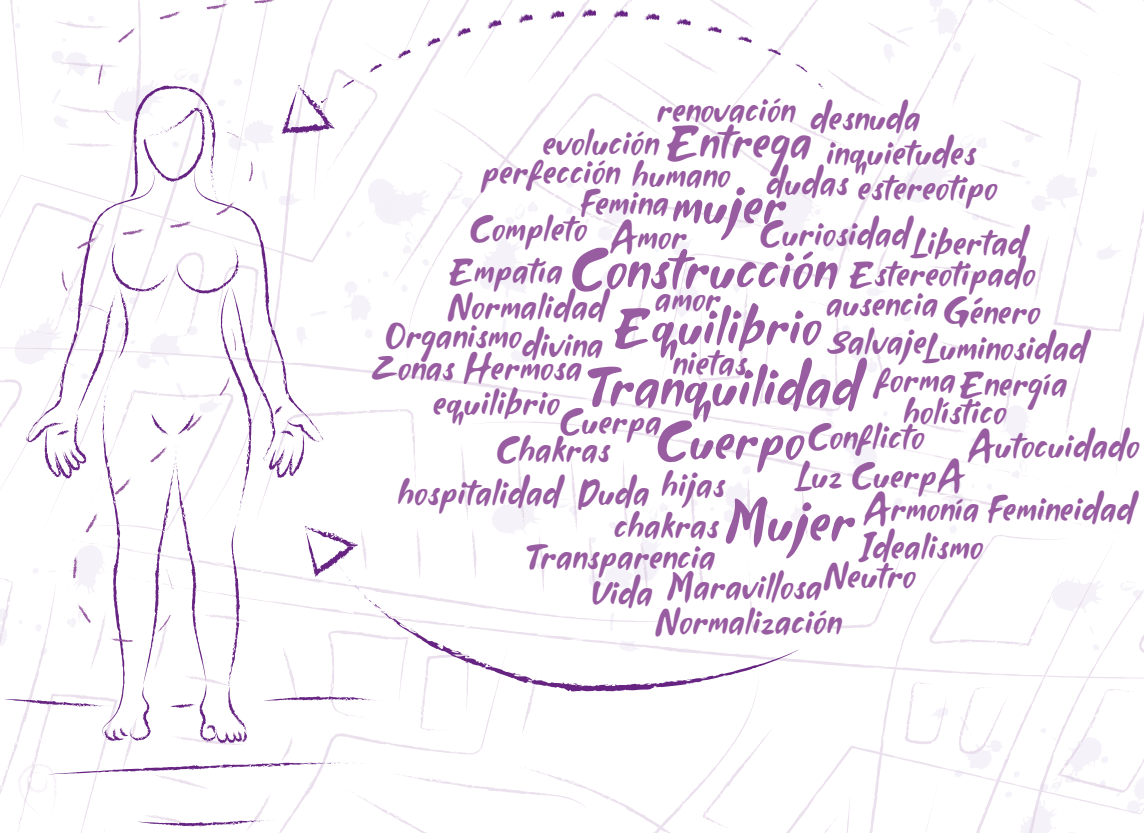
¿Cómo construimos estrategias territoriales participativas para enfrentar la violencia?



Con el objetivo de que el proceso de devolución se entregará en un formato sintético, lúdico y cercano, la información sistematizada se presentó a través de un cuento, donde se presentan 5 nudos críticos centrales, sobre los cuáles luego se desarrollarían estrategias específicas

Había una vez...

Un grupo de mujeres con amor, inquietas, luminosas...



Ellas reconocían sus cualidades y "sus poderes", pero también tenían claro que eran **INTELIGENTES** y que, sobre todo, tenían el poder de **transformarSE y transformar a otres.** Se sabían tan poderosas que incluso se habían decido a enfrentar a un monstruo temible que habitaba en sus territorios.

Ese ser temible, oscuro, malo, violento, déspota, castigador, y había logrado dominar sus territorios, convirtiéndolos en lugares.

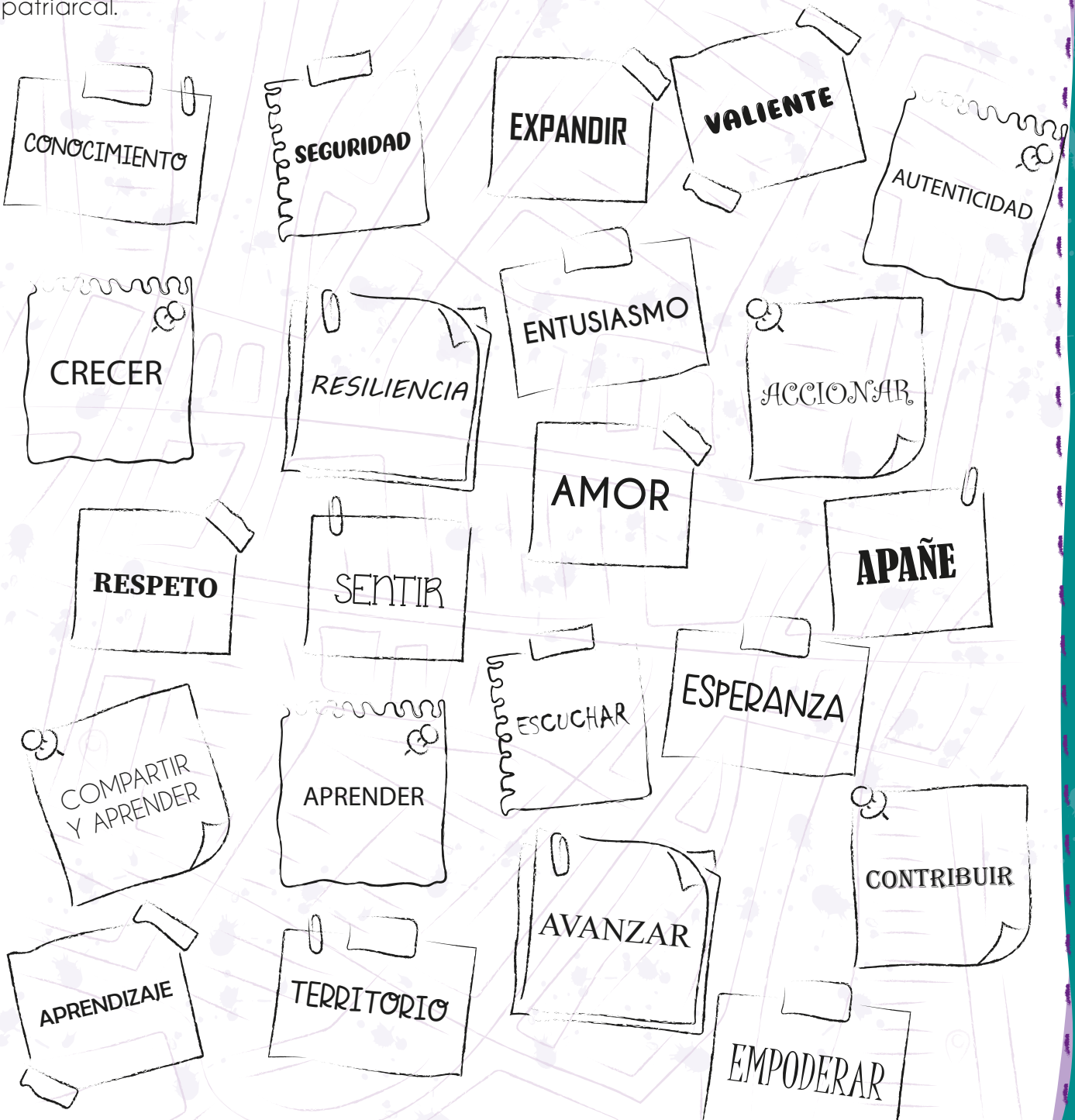


El **"territorio patriarcal"** le llamaban ellas. Las mujeres sabían que si ese ser maligno que seguía dominando sus territorios, les impediría **desarrollar todo su potencial y tener una vida libre de violencia;** pero ellas también eran conscientes que a pesar de la oscuridad que imperaba en esos lugares, habían allí aún semillas de esperanza, de **solidaridad, de diversidad.** Sabían que ese **territorio podía y debía transformarse.**

Las mujeres se habían enfrentado a ese terrible monstruo que durante mucho tiempo, y sabían que era un ser difícil de derrotar, ya que este había logrado meterse en las **distintas capas sus territorios y las atacaba de distintas formas,** gracias unos grandes tentáculos que poseía.

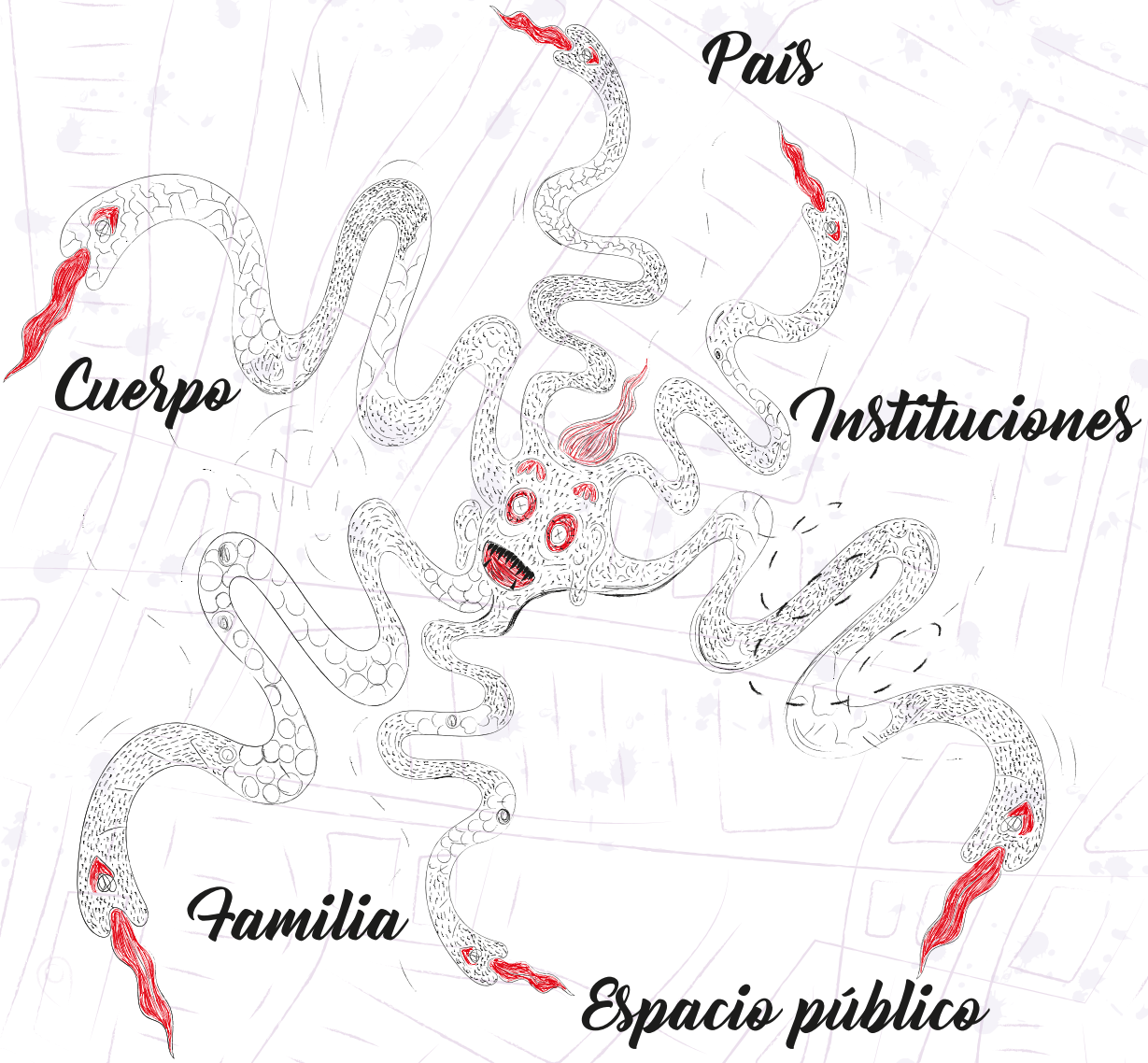
Cansadas de esta situación, decidieron **juntarse para actuar,** conocían cada uno de los dolores que estaba generando este monstruo, pero aún no sabían **qué y cómo hacerlo para derrotarlo.**

Conscientes de su **poder actuación colectiva,** se reunieron para **aprender, conocer, crear y transformar.** Tenía el deseo de derrotar al monstruo partiendo por sí mismas, pues sabían que si lograban conectar con su **"nuevo ser mujer"** sería más fácil poder a comenzar a identificar estrategias colectivas para tener territorios libres de violencia patriarcal.



Ejercicio expectativas del proceso Escuela de Monitoras

Lo primero que hicieron fue identificar hasta dónde habían llegado los **tentáculos del monstruo y qué había generado**



En el **CUERPO** se dieron cuenta de como el monstruo las había atacado en diversos niveles y dimensiones.

El monstruo le había dicho cosas feas a sus cuerpos, les había **exigido seguir estereotipos, tener cuerpos homogéneos,** les había dicho muchas veces que tenían el "cuerpo equivocado" para habitar esos territorios.



Ejercicio
Taller mapa corporales

Les había infringido golpes, partos no respetados, intervenciones quirúrgicas no deseadas y abusos de distintos tipos.

El monstruo también las había hecho presas de su propia **"auto exigencia", y aunque tenían clara la importancia del autocuidado,** eran pocas las que habían logrado tener esos espacios.

Les costaba **escucharse e identificar con qué realmente disfrutaban, y cuándo lograban hacerlo, a veces sentían que estaban fallándole a alguien o incumpliendo "algún deber".** Incluso aquellas que no tenían hijes o personas bajo su cuidado, sentían a ratos la presión de tener espacios de **"autocuidado más productivos".**
EN LAS FAMILIAS, a pesar del paso de los años, se les seguía **sobrecargando con trabajo de cuidado y doméstico.** Se invisibilizaba el valor y aporte de su trabajo, además a las que eran madres, se les tachaba de ser **malas madres** si hacían algo que se alejaba de los estereotipos establecidas respecto de cómo ser madre y cómo ser y hacer familia.

El monstruo también había logrado que el **ESPACIO PÚBLICO también** les fuera hostil, les generaba miedo caminar solas por lugares oscuros y poco habitados, y nadie pensaba en ellas cuando ellos se diseñaban los espacios, ni siquiera en sus propios territorios, era cosa de preguntarse ¿quiénes se apropian de los espacios como las canchas o plazas?

LAS INSTITUCIONES que generaba el monstruo las golpeaba con desigualdad salarial, las borraba de la historia, no las protegía, las revictimizaba, la exponían en medios de comunicaciones como objetos sexuales o como responsables de sus asesinatos.

¿Y EL PAÍS?...ese país dominado por el monstruo se había vuelto mucho más hostil aún, para aquellas mujeres que eran **migrantes, de pueblos indígenas y adultas mayores, niñas.**

En las tardes de charlas que tuvieron, se dieron cuenta que esperaban poco de las instituciones, y que necesitan urgentemente **activar sus redes locales, con sus vecines, con las JJ.VV, los clubes deportivos y otras organizaciones. Había un poderío local y de redes entre ellas** transformador. Esto no significaba que se olvidaran las necesarias demandas y movilización contra las autoridades para que hicieran más esfuerzos para derrotar al monstruo, pero era imperioso transformarse en **activista de lo cotidiano, del diario vivir,** de sus propias vidas para comenzar a atacarlo.
Las mujeres, en conjunto, identificaron los principales nudos que estaban impidiendo derrotar al monstruo. Ellas sabían que solo algunos de esos nudos estarían a su alcance, pero había que partir por generar acciones para ir enfrentando aquellos más posibles de abordar, **sin abandonar las luchas necesarias para desactivar aquellos nudos más complejos.**

La sobreexigencia física, emocional e intelectual que ejerce sobre los cuerpos de las mujeres

La baja autoestima y falta de autoconfianza de las mujeres

La ausencia de una historia de las luchas de las mujeres en la cual reconocerse, con pertinencia territorial, de clase e identidad cultural

Ausencia de articulación y alianzas estratégicas con organizaciones locales para abordar la violencia de género en cada territorio

La reproducción de prácticas, visiones y estereotipos sexistas tanto en la crianza como laeducación formal e informal

Taller devolución nudos críticos

Y si bien de apoco comenzaron a **generar diversas acciones para enfrentar esos nudos,** tales como:

	Me encanta	Me gusta	Totales
Círculo de Mujeres para Adultas Mayores	8	7	15
Red de Prevención contra la violencia hacia las mujeres desde la niñez	2	6	8
El hogar de las cuerpas conectadas	5	9	14
Mujer Fio Fio sanar el alma "espacio de la mujer"	4	6	10
Escuela de oficios por y para las mujeres: "aprende y sostente"	5	1	6
Mujeres en Acción y Qué	3	2	5
Re-unidas re-educando	2	2	4

Ejercicio priorización estrategias comunitarias

Y que cada vez que se reunían a compartir sus dolores, ideas, reflexiones y poderes, avanzaban un pequeño pasito.

Sabían que la madeja seguía enredada y que había que sumar acciones y generar estrategias, porque las iniciativas aisladas no le harían ni cosquillas al monstruo!!. Para eso, decidieron retomar una práctica histórica de las mujeres, pero ahora esa práctica sería un arma letal porque la realizarían en colectivo.

Así que decididas, tomaron sus palillos, sus notas de las charlas y sus cuadernos de viajes, y se acuerparon para comenzar a tejer estrategias colectivas para derrocar al monstruo y tener territorios libres de violencia de género.

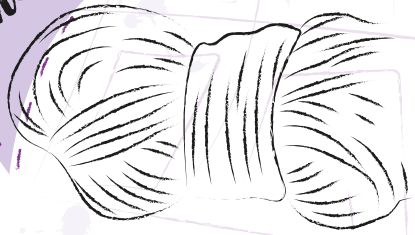
Esta historia continuará...

Sobre los nudos críticos identificados, y considerando las distintas dimensiones que habíamos trabajado a lo largo de la Escuela y que fueron las articuladoras de nuestros Cuadernos de Viaje: cuerpo-territorio; cuerpa colectiva; nuestras comunidades; y territorio con otres; las participantes eligieron uno de ellos para desarrollar alguna estrategia a nivel territorial.

Si algo habíamos aprendido en el proceso como equipo gestora, era que las participantes de Escuela tenían la hermosa capacidad de tejer entre ellas y crear en colectivo un manto multicolor para construir territorios libres de violencia. Fue así como convirtieron los nudos de las madejas en hebras de acción, y las hebras multicolores en estrategias de actuación.

A continuación, presentamos la síntesis de las estrategias desarrolladas.

Dimensión: Cuerpa territorio



Ausencia de una historia de la lucha de las mujeres en la cual reconocerse, con pertinencia territorial, de clase e identidad cultural

- Sistematizar nuestras experiencias. **Plasmar en productos de diversos formatos:** audiovisuales, escritos, libros, bitácoras, 'Cuadernos de Viaje', diarios de vida, etc.
- Representar la historia de mujeres y compañeras importantes para la historia local y nacional.
- Círculo de mujeres y saberes.
- Reconocer nuestras cuerpas.
- Construcción y reconstrucción de la propia historia.
- Generar redes.
- Instancia de autoeducac

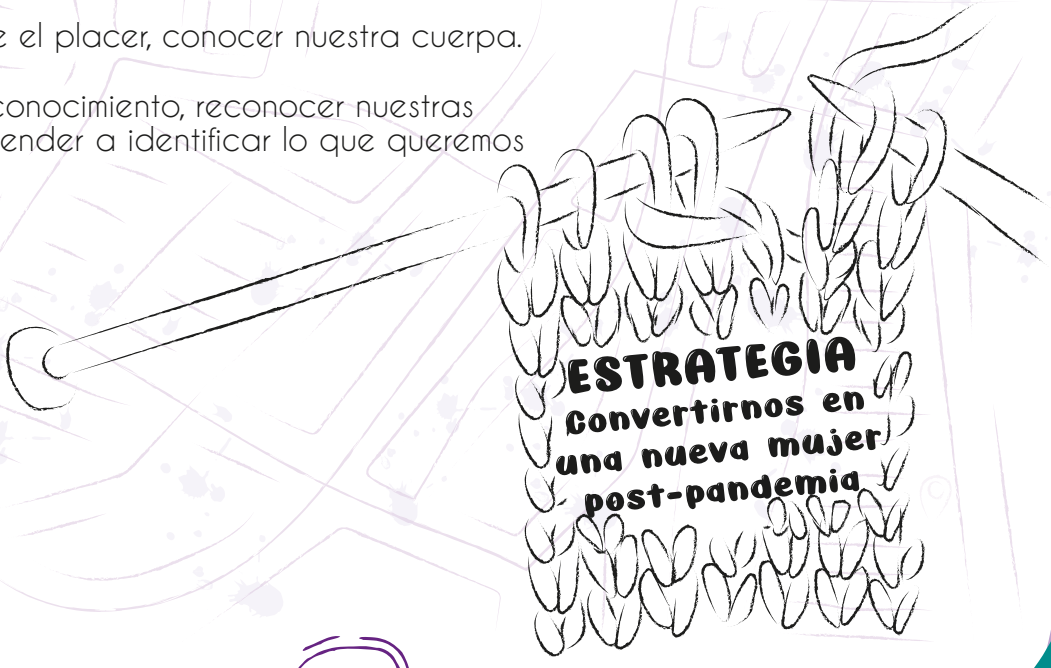


Dimensión: Cuerpa territorio

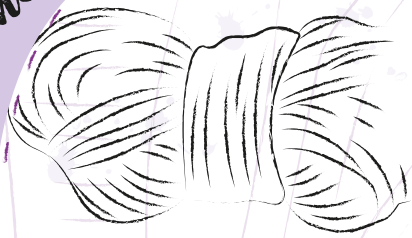


El patriarcado en las cuerpas: sobre exigencia y baja autoestima

- Juntarnos a hacer política, aprender de leyes.
- Autoformación.
- Cultivar nuestra cuerpa.
- Taller de danza entre mujeres.
- Conocer y amar nuestros cuerpos.
- Aprender sobre medicina natural, entiendo que las plantas son una sabiduría ancestral que sanan la cuerpa y el alma. Cultivarlas y aprender cómo no sanan.
- Talleres de autodefensa entre mujeres.
- Conocer nuestra cuerpa y mente.
- Aprender sobre el placer, conocer nuestra cuerpa.
- Taller de autoconocimiento, reconocer nuestras emociones, aprender a identificar lo que queremos y lo que no.
- Construcción de redes.
- Espacios de recreación entre mujeres, pa' echar la talla, disfrutar en co fianza, entregar y recibir amor.
- Círculos de mujeres intergeneracionales.
- Aprender colectivamente sobre autocuidado y sobre nuestras experiencias.



Dimensión: Cuerpa colectiva



Ausencia de articulación y alianzas estratégicas con organizaciones locales para abordar la violencia patriarcal

- Visibilizar la existencia de organizaciones de mujeres en los territorios.
- Aspirar a generar un 'Gran encuentro de organizaciones que trabajan sobre violencia patriarcal', no para generar una sola visión, sino respetando la particularidad de cada territorio y colectividad.
- Generar encuentros previos a ese gran encuentro, que sean instancias barriales, poblacionales, por ciudad y regionales.
- Generar espacios de encuentro para visibilizar el trabajo, objetivos y métodos con los que trabaja cada organización para afrontar la violencia patriarcal.
- Compartir protocolos hechos por organizaciones para enfrentar la violencia.
- Crear una biblioteca con todo el material que nos sirva para esto.
- Hacer un catastro y conocer a organizaciones que estén trabajando en contra de la violencia de género a nivel nacional, para romper el centralismo.
- Evidenciar la forma hegemónica que tenemos de compartir saberes (racial, colonial, discriminador, no respeta a las diversidades sexuales ni identitarias).
- Trabajar con los diversos feminismos: feminismos negros, feminismos comunitarios, feminismos indígenas, etc., apostando a conocernos y reconocernos en la otra.
- Rescatar historia valorando el papel que han tenido las mujeres indígenas.
- Rescatar nuestras historias. Muchas no sabemos quiénes son nuestras ancestras.
- Compartir saberes y estrategias, que aunque son situadas, pueden aportar en otros espacios.

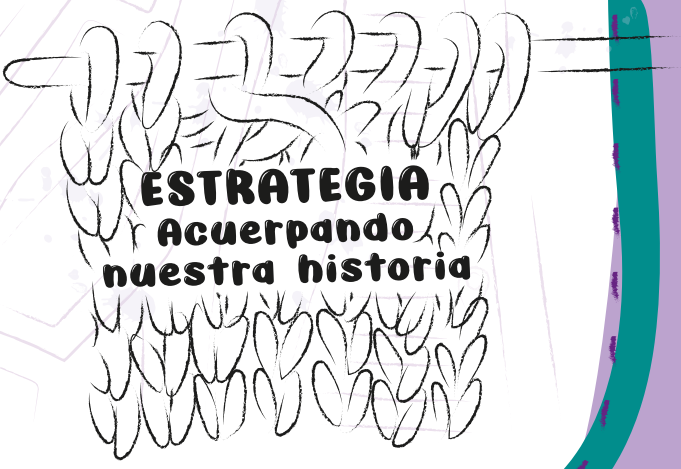


Dimensión: Cuerpa colectiva



Ausencia de una historia de las luchas de las mujeres en la cual reconocerse con pertinencia territorial, de clase e identidad cultural

- Realizar convocatorias a organizaciones de mujeres.
- Creación de un grupo motor o dinamizador.
- Activación territorial.
- Rescatar espacios a nivel nacional/local para reconstruir nuestra historia de lucha.
- Talleres recopilatorios de relatos y fotografías.
- Crear instancia a nivel local territorial.
- Visibilizar a los colectivos de mujeres que trabajan temas de violencia machista.
- Catastro de organizaciones territoriales y sus vinculaciones.
- Feria de organizaciones.
- Creación de un fanzine de publicación territorial.
- Encuentro abierto de mujeres. Círculos por territorio para rescatar su memoria.
- Utilizar medios de comunicación como las RRSS.



Dimensión: Nuestras comunidades

Ausencia de articulación y alianzas estratégicas con organizaciones locales para abordar la violencia de género en cada territorio

- Hacer un catastro de organizaciones comunitarias.
- Visitar a otras organizaciones.
- Crear redes con otras orgánicas que tienen el mismo fin.
- Crear sitio virtual.

ESTRATEGIA

Creación sitio virtual: tejiendo comunidades

Dimensión: Nuestras comunidades

Ausencia de articulación entre nosotras, lo que incrementa la baja autoestima

- Generar espacios amigables para mujeres.
- Generar red de apoyo mutuo territorial entre mujeres que sea generadora de acciones generar espacios artísticos-terapéuticos en escuelas.
- Taller de crecimiento personal y autocuidado.
- Vincularnos con CESFAM y JJ.VV.
- Fomentar la autonomía económica a través de cooperativas de y para mujeres.
- Crear bolsas de trabajo exclusivas para mujeres.
- Abordar temáticas de salud mental.
- Intervenir el espacio público compartiendo las reflexiones con las comunidades.

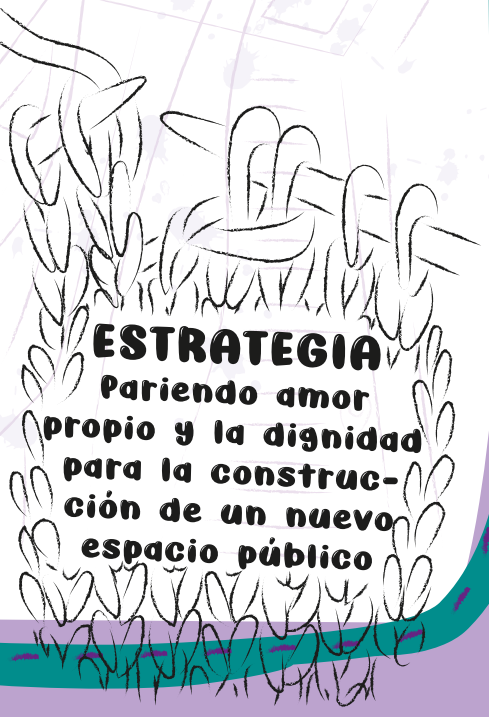


Dimensión: Territorios con otres



Dificultad de participación de mujeres en espacios organizativos/espacio público (participación política) debido a la multiplicidad de roles, sobrecarga de roles, culpas por ocupar tiempo en espacios organizativos y no exclusivamente en roles de cuidado

- Empoderamiento y autoconocimiento.
- Fortalecer la autoestima de las mujeres.
- Creerse el cuento de las propias capacidades de liderazgo.
- Levantar liderazgos femeninos.
- Identificar y rescatar mujeres líderes (aprender de otras)
- Brindar espacios de cuidado y protección para les niñes -creados por las mismas compañeras- que están bajo cuidado de las mujeres para aumentar su participación.
- Movilizarnos antes la inacción de las instituciones. Hay que salir a la calle, cuando las reuniones no brindan el resultado deseado.



Dimensión: Territorios con otres



Prácticas, visiones y estereotipos sexistas y coloniales (Autoritarismo e individualismo)

- Recuperar el agua de los grandes empresarios.
- Educarnos en comunidad para descolonizar los estereotipos.
- Re-educar en la cultura ancestral y su relación con la naturaleza.
- Recuperar la identidad cultural para confiar en el territorio.
- Educar en la descolonización: compartir el poder, el trabajo doméstico en nuestras generaciones.
- No romantizar.
- Colonialidad del maternaje: proceso individual de mucha sobreexigencia.
- Tensionar las formas aprendidas para maternajes en conjunto.
- Ser críticas con los lenguajes que mantienen el orden. Utilizar un lenguaje amigable y asequibles para todas y todes.
- Re-educar al interior de la familia para no replicar estereotipos patriarcales.
- Proceso de co-educación, estilo 'escuelas' para aprender, construir conocimientos propios.
- Construir un manual para levantar escuelas feministas con identidad ancestral en cualquier lugar (colegios, JJ.VV., partidos políticos, organizaciones, asambleas territoriales).

ESTRATEGIA
Re-aprender sueños, prácticas y relaciones

Creaciones para compartir al final del viaje

Para difundir las estrategias construidas por las participantes, como equipo gestora, las invitamos a crear una forma lúdica, sintética y atractiva para presentar sus ideas, el resultado se tradujo en canciones, recetas, poesías, humor, y sobre todo mucha potencia creativa transformadora.

1

Canción arroz con leche



Arroz con leche, no me quiero casar.
Quiero una compañera que piense igual.
Que no nos presionen y sepan escuchar,
lo que la feminista tenga que hablar.
Que no sepa callar,
que sepa luchar
por todos sus derechos
en cualquier lugar.
Con esta sí, con esta también,
Con esta compañera lucho yo.

2

Millones
Unidas
Jugadas
Emancipadas
Revolucionan
El espacio
Social

Emancipación de las Mujeres debe ser un objetivo primordial de toda la sociedad: no puede seguir habiendo violencia machista en pleno siglo XXI

3

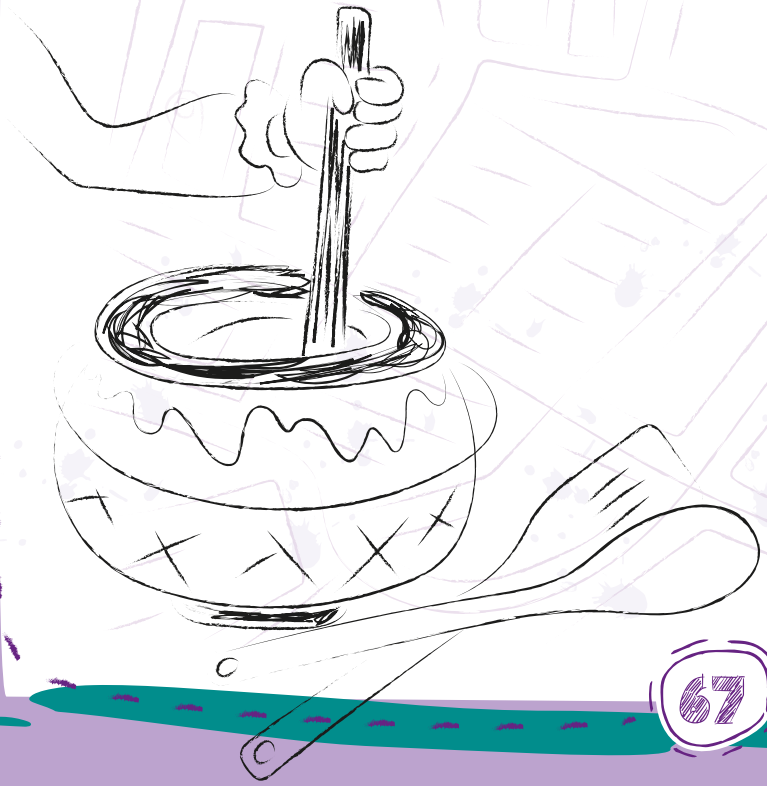
Recetario

Cocinando rebeldía
Grupo 8

- Metiendo las patas al barro
- Nos vamos a preparar esta nueva receta para armar este nuevo pacto entre todes
- Respeto
- Sororidad
- Empatía
- Amor
- Confianza
- Recogeremos las hojas de las hierbas de abuelas ancestrales
- Las aguas puras del trayenko (agüitas) que seguimos recuperando
- 1/2 kilo de barro recogido en todo el territorio de norte a sur y de este a oeste
- Metiendo las patitas al barro para recordarnos que somos y que nos tenemos, que sentimos la humedad del agua, pero también la resequedad de la tierra, necesarios para el equilibrio nuestro y de nuestra tierra, para territorios libres de violencia
- Respira profundo, abre tu corazón y conéctate con la fuerza que hay en ti y con los elementos alrededor

Mezclamos los ingredientes, con las manos de todos, todas y todes,

- Cocinaremos en un gran horno de barro
- Trabajado con las fuerzas de todas
- Le pondremos el fuego ancestral
- Que ese fuego es la energía vital de cada uno de nuestros ancestros/as
- Con la amorosidad de padres y madres iremos armando este nuevo trato social.



Rap 'Somos territorio'

4

SOMOS TERRITORIO, SOMOS COLECTIVA
SOMOS TERRITORIO, SOMOS COLECTIVA
SOMOS TERRITORIO, MUJERES COLECTIVAS

CRECIENDO, CUIDANDO Y DESPERTANDO EN ESTA VIDA
CRECEMOS DESDE EL APOYO MUTUO Y LA COLECTIVIZACIÓN

MUJERES APAÑADORAS, REFLEXIVAS, SANADORAS

CORRE NUESTRA CUERPA ENTRANDO EN LO SALUDABLE,
NUTRIENDO LAS RAÍCES
FLORECIENDO EN NUESTRO VIAJE
ABAJO EL AUTOSABOTAJE



Estamos tan ensimismadas, ocupadas en lo nuestro, no siempre mirando a las otras que construían y hacían tantas y tantas cosas, desconocidas para nosotras, y elles tampoco sabían todo lo que nosotras construimos, así que buscando, buscando, buscando, nos dimos cuenta que esto no nos hace bien, pensamos y pensamos, ¿Cómo nos articulamos y creamos puentes entre nuestras islas?

Así es que decidimos empezar a construirlos:

1- Hacer un mapa de las islas.

2- Pedir opiniones de quienes han visitado las islas.

3- Conocer su geografía.

4- Averiguar sus medios de comunicación.

5- Conocer su cultura y quehaceres.

6- Versus similitudes y diferencias.

7- Planificar la ruta, en qué orden visitaremos las islas.

8- Contactar a nuestras anfitrionas.

9. Pedir la visa para nuestro viaje.

10- Hacer una bitácora de viaje.

a) Llevar regalitos
b) Preparar nuestra maleta.
c)Definimos quienes van, y su función en nuestra nave y estadía.

11- Elegir la nave correcta para visitarlas.

12- Embarcarnos en nuestra nave: TEJIENDO COMUNIDADES.

6

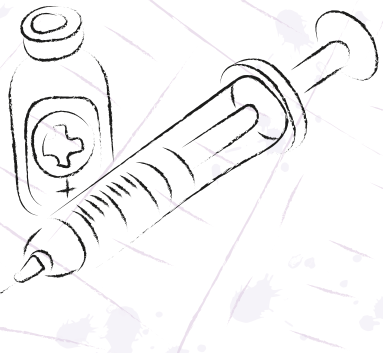
FEMINIPFIZER

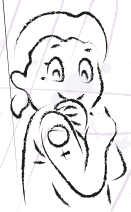
Componentes

100 ML CONSTRUCCIÓN DE REDES

100 ML CULTIVAR NUESTRA CUERPA

100 ML CONOCER NUESTRA CUERPA Y MENTE





¡Que el patriarcado no te vacune!
Empoderate y vacúnate con tus amigas

Laboratorio: Escuela de Monitoras

VI. Palabras al cierre para abrir nuevas estaciones/viajes/♥

Memorias y territorios libres de violencias patriarcales

«Nosotras decimos sanando tú, sano yo. Y sanando yo sanas tú.»

Lorena Cabnal, maya-xinka de Guatemala

Las mujeres de poblaciones, tomas, barrios, comunidades originarias y sectores marginados o periféricos de la ciudad y el campo hemos estado organizadas de diversas maneras en distintos contextos sociopolíticos para transformar nuestras vidas y la de nuestras comunidades; en los centros de madres, en las ollas comunes, en los grupos culturales, las arpilleras, los talleres laborales, los círculos de mujeres, las colectivas feministas y las múltiples organizaciones comunitarias y políticas.

En estas luchas y procesos colectivos nos hemos encontrado con otras para soñar nuevos modos de vivenciar la intimidad, el espacio doméstico y la vida comunitaria de un modo transformador y liberador de los estereotipos de género patriarcales ampliando el abanico de posibilidades de existencia, donde la precariedad que nos impone este sistema patriarcal, neoliberal y neocolonial que normaliza la violencia estructural patriarcal, no siga rigiendo en nuestros cuerpos territorios, relaciones humanas como tampoco en los espacios de organización social y comunitaria.

Los aprendizajes, las creaciones de estrategias de resistencia y lucha, el despliegue de las creatividades y la acción de nuestros poderes colectivos nos construyen, nos dotan de sentidos subjetivos, afectivos y simbólicos para que nuestras decisiones y acciones sean críticas y se desliguen de las normas y los discursos patriarcales que nos han deslegitimado como sujetas políticas. Los fracasos, los errores, los dolores, la impotencia, las tristezas y las rabias que vivimos en la organización y lucha, también nos nutren significativamente pues aportan a urdir prácticas, memorias y afectos entre pobladoras y trabajadoras remuneradas, domésticas y cuidadoras y nos conecta entre diversas generaciones críticamente.

A esta construcción le llamamos memorias. Para Luisa Passerini la memoria "se concibe como relación entre el presente y el pasado, entre el silencio y la palabra, entre la individua y la colectividad, y de ese modo, como narración estructurada de formas de olvidos individuales y colectivos" (2006:17). Elizabeth Jelin (2002) plantea que los trabajos de memorias involucran referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos, donde hay en juego saberes, pero también hay emociones, huecos y fracturas.

Para nuestra Escuela las memorias de mujeres y feministas de nuestras comunidades son fundamentales pues valoramos la experiencia y sabiduría corporalizada que heredamos de nuestras abuelas, mamás, tías, hermanas, compañeras, amigas y ñañas con sus propias preocupaciones, acciones, lenguajes, triunfos y retrocesos en búsqueda de dignidad y el buen vivir, como también, apreciamos el saber y hacer del presente en la defensa de los cuerpos y la vida de las mujeres, de cada participante, facilitadora y equipa gestora que fue parte de esta cuerpa – colectiva.

La recuperación de las memorias se cruza con la escritura, por ello, a lo largo del proceso registramos a contrapelo pues muchas carecemos de tiempos y habitaciones propias, los sentires, cuestionamientos sobre la feminidad, recuerdos, alegrías, rabias, dolores, poderes ganados y los perdidos en el Cuaderno de viaje como un ejercicio individual y colectivo.

Las memorias se enarbolaron con los encuentros de aprendizajes y sanación colectiva que nos facilitó la Escuela. Nos escuchamos, guardamos silencios, nos asombramos, nos enojamos o emocionamos, fuimos muy cuestionadoras, se nos abrió la curiosidad y el deseo por seguir construyendo feminismos comunitarios, populares, decoloniales territoriales y hasta florecieron cambios íntimos que los guardamos en nuestros corazones y serán el motor de las decisiones personales y colectivas que tomaremos en el presente y futuro. Otras reafirmamos conceptos, praxis y reflexiones que desde hace mucho eran parte de nuestras convicciones, y seguimos creciendo, pues tenemos certeza que siempre es posible aprender de las experiencias de otras amigas y compañeras.

Los cuerpos territorios, saberes, afectos y las prácticas políticas que estamos construyendo en los territorios son alternativas y alianzas para enfrentar la violencia patriarcal en las comunidades, que nacen desde la profunda convicción del valor de autocuidarnos para cuidarnos colectivamente, de reapropiarse de las memorias y los legados de nuestras ancestras y sospechar constantemente de la idealización de la vida en la comunidad.

Sistematizar, visibilizar y transmitir en este cuadernillo nuestros relatos, sentires, posiciones, reflexiones y dibujos de una autoobservación y de una radiografía comunitaria, e inclusive de un país, que está atravesando por una crisis política, cultural, económica y ecológica donde las mujeres como siempre estamos en la primera línea para el buen vivir, es una siembra para proyectar las políticas, afectos y las estrategias posibles de articular en nuestras comunidades, como también, para vislumbrar como horizonte la propuesta de los feminismos comunitarios:

"La lucha se hace desde el cuerpo, no desde los libros ni la teoría, eso puede aportar pero no moviliza, las opresiones sí, la rabia digna como decía la hermana Betty Cariño sí, así que fuimos construyendo un feminismo que nos sirviera, desde estos nuestros cuerpos, desde estos territorios del Abya Yala, un feminismo útil para nuestras luchas, un feminismo que plantea la comunidad como forma de vida de la humanidad como parte de la naturaleza, la comunidad como autoorganización y autodeterminación". Adriana Guzmán Arroyo - feminista comunitaria antipatriarcal de Bolivia.

Por todo esto, queremos agradecer a cada una de las mujeres que se hicieron parte de este viaje y de sus reflexiones; por animarse a participar y a poner a disposición de todas nosotras una parte de sus vidas, su tiempo, sus historias, experiencias y saberes; por hacer de esta Escuela un espacio de confianza, de encuentro, de cariño y de sanación en medio de las adversidades del contexto. Queremos agradecerles porque juntas y organizadas podremos resistir y construir territorios libres de violencia de género.

¡Un abrazo infinito!
Equipa gestora



Acuerpadas

CAMILA BECERRA CASTRO
DISEÑO & DIAGRAMACIÒN

CC BY NC SA